

CAPÍTULO XI

TOP SECRET

LOS DOS TAN FELICES (The young ones)

Para acceder en busca de un hueco donde se pueda aparcar (en zona no restringida) en los alrededores de la avenida Sancho el Fuerte de Pamplona, el todo terreno color verde urbana de Jesús, tiene que empujar a ese “autico” rojo despintado de la izquierda, y a ese otro blanco de la derecha, que, para mayor dificultad de maniobra, nos está haciendo ángulo. Que pase el que sea bonito.

- *Desiste* - Le digo a Txufi.

Pero ¡no! ¡Ni les da! ¡Ni les roza! El tío elegante este, se salta las normas. Se sube a la acera, acelera enérgicamente, sortea los obstáculos haciendo un zigzag...

Instintiva o premeditadamente, me he tapado los ojos, apoyando mi frente en la palma de la mano. Y, victorioso y sonriente, porque le ha salido bien y lo ha hecho de un tirón, él, el canalla - canalla, ya está sacando de su hendidura la llave de contacto que activa y desactiva su tanque.

Tx.- Yo siempre aparco – me dice. Y le contesto

- Sí chato, me lo creo. Vas por la vida de Emerson Fitipaldi. Pero yo, el copiloto, estoy peor que un pato mareado. Ya que estamos en la Vuelta del Castillo, puedes depositar tu carné de conducir en la Jefatura Central de Tráfico; ahí, en la bajera del número once...

Y es que justamente hemos aterrizado aquí. Son las doce en punto, entramos al portal y cogemos el ascensor. Nos reciben a la puerta del rellano de su piso, Loren y Miriam. Pasamos directamente al saloncito. Invitación a tomar el té. Te matinal desde luego. Pero nosotros nos dejamos regir por el protocolo. Nos va. Gracias a Jesús Salinas, me entero de que fue él quien llevó de excursión a su amigo Loren, hasta el santuario de San Miguel de Aralar, allá arriba en las cumbres, para que se casara con esta neska, que se ha convertido en Miriam. Una jovencita que aun no ha olvidado a los Condes. Una mujer que está aquí de coloquio con nosotros y apunta vivencias que capta el iris felino de su punto de vista femenino. Gracias Miriam.

Porque, cuarenta años después, sigues hablando bien de aquel vocalista resultón y simpático, que enamoraba a tus amigas cuando se dedicaba a cantar melodías. Sabrás que su amigo íntimo, Loren, no se separaba de él, para ver si pillaba algo. Y me alegro de corazón que le hicieras creer, que era él quien te cazaba a ti. Cuando las mujeres sois quienes lanzáis, de primeras, el boomerang. O dais a beber el hechizo. O hacéis algo que nos deja ya espabilados.

Iniciada esta charla que sigue, se presentó ante nosotros una de las tres hijas del matrimonio. Más vale que previamente se había citado con Oscar, su novio. Y así nos dejó huérfanos de ganas en plena tertulia, con sus “aitás” amancebados en el tresillo de su salón. Porque este “acapara - evas” que me trajo hasta aquí, se pone a hablar en euskara con ella... en cuanto se le pone un cabello de ángel rubio a tiro... aunque estén los progenitores delante. Y ahí sí que me puede.

Mientras “el de siempre” liga en lengua vernácula, os diré por lo bajito unas secuencias de lo que yo pretendo. Voy a entrevistar a Loren y a Miriam. Mientras me enseñan las fotos del álbum de boda, alguien ha colocado en el giradiscos, perdón, “giracedes” “*Enseñándote a amar*” por “**los Condes**”. Dejándome llevar por la guitarra de Luis Gutiérrez ya desde los primeros compases, le pego un sorbito corto al té, conecto la grabadora de voz Sanyo, la deposito con suavidad sobre la mesita y les dejo hablar. Para eso me acomodo apoyando la cabeza sobre el alto respaldo de este aterciopelado butacón y clavo la mirada en un cuadro colgado en la pared, en cuyo lienzo, una joven ejecuta un bello ejercicio de ballet. Mi otro yo, se quiere evadir para salir presto a galope en busca de Irina, ir tras ella, con el caballo blanco más rápido de los correos del Zar. Más cuando me dicen que esa es Garazi, otra de sus hijas, me rindo.

Los que han vivido como Loren y Miriam, aquellos años del rock n´ roll, también fueron hippies. Los hippies no hicieron el amor, no te equivoques lector, hicieron la guerra. Si no, no se entiende, que parejas como estos viejos fans, de la época dorada de los conjuntos, perduren unidos en el tiempo desde que bailaron pegados por primera vez cuando los Condes interpretaban - Enseñándote a amar- en directo sobre el escenario, una noche de San Fermín, en los años 60 .

“ENSEÑÁNDOTE A AMAR” (Sirex - 1.964)

**Yo, que te enseñado a amar
tú, de mi lado te vas.
Ay, ay, ay...
Tú, nunca serás feliz
tú, fe no tienes en mí.
Ay, ay, ay...**

**Podrás tener amores
te podrán besar,
como te quise yo
nadie te querrá.**

**Yo, siempre te quise a ti
yo, he llorado por ti.
Ay, ay, ay...**

No se debe esforzar mucho uno para darse cuenta de que estamos como en una reunión de mayores. Aquí, se comenta que ... “*¿El que tocaba la batería en los Tótem, ese es mayor que nosotros, no?*”

Es (o era, según gustos) un diálogo distendido.

L.- ¡Bah! Pero... más viejo que nosotros cualquiera. Risas generalizadas Hablaban de los Ganuza, porque Mameló era amigo de Loren y de Jesús. Y de Pedro y Julio Sánchez. Y de Víctor Erburu. Nada más entrar en casa de Loren éste nos había confesado ser el culpable de haber bautizado con ese apelativo de “Txufi” a nuestro aliado Chufi; y que todavía no ha cobrado comisión alguna por esto.

A Loren Ostiz, le ha gustado el deporte siempre y lo ha practicado toda la vida, sobre todo el fútbol. Recuerda que entonces, en aquella época, había y hay un equipo de fútbol, el Rayo Vallecano que tenía un defensa izquierdo que se llamaba Chufi. Entonces Loren dijo...*bueno, pues...*

Y no terminó la frase, pero sí continuó dándonos información, a la vez que demandaba de Txufi, con la mirada, conformidad cómplice, para aquellos argumentos que empezaban a acudir veloces, fluyendo y apelotonándose ya frescos en su memoria.

L.- Entonces, de la cuadrilla era Joaquín Izco. que es hermano del presidente de Osasuna. Por tanto, ya tenía dos nombres y dije, pues Chufi y Txiqui. A ver a quién le pongo. Bueno, pues Chufi le pongo a Jesús y Txiqui le pongo a Joaquín.

Cuando Loren conoce a Jesús y le bautiza (in eternum) como Txufi, éste no tenía nada que ver con la música. Eran amigos desde los catorce, quince años, aparte de que han vivido prácticamente cerca. Empezaron a jugar al fútbol en el Pamplona, un equipo filial de Osasuna. Pedro y Julio Sánchez también jugaban allá; luego Julio fue entrenador del Pamplona. Es justo ahí cuando Loren empieza a conocer a Jesús. Juntos recuerdan los partidos que echaban en la Vuelta del Castillo.

En el estrecho y alargado garaje almacén, que la familia Sánchez poseía en la calle San Gregorio, (que era una bajera que caía mas o menos donde ahora está el bar Museo) allá es donde nuestros chicos hacían pelotas de cartón y jugaban. Como no hacían más que entrar y salir camiones, pronto trasladaron la sede del negocio de transportes a la calle Olite (donde el chalet que da enfrente a la parroquia de San Francisco Javier).

A Pedro Sánchez, sus adolescentes amigos, toda la vida, le han seguido llamando Pedri, ¡Y no digamos a Txufi! Ya conocemos al artífice del apelativo que para siempre le suplantó el nombre. ¿Pero cuándo cambiaron el balón por las guitarras? Lo sabremos rápidamente.

L.- Íbamos a casa de Estremera. Ahí ensayaban. Y ahí hacíamos guateques...

No, no eran aún tiempos del botellón, ni siquiera se había inventado la casera de litro y medio. Apenas se empezaba a conocer un nuevo invento llamado pexiglás, que finalmente ha dado en sembrar todo el planeta de plástico. Eso sí, en los guateques de descorchaba “agua de Bilbao” y la corriente voltaica circulaba a 110 - 120.

L.- Había uno que apagaba la luz y no voy a decir el nombre.

No, no era Loren Ostiz el encargado de manipular el interruptor, pero sí quien se encargaba de la música. Para ello disponía de su flamante tocadiscos.

L.- Que me lo compraron en Orbaiceta, de la calle Carlos III, número doce, que ya no existe. En aquella época tener tocadiscos era ¡bueno! Entonces iba comprando discos y a propósito, de los que te presté Jesús hace treinta y un años, pequeños, no me los has devuelto, corazón.

Nos consta que Txufi, es cuidadoso y los tiene guardados. Su amigo compraba “los Teen Tpos” (“Popotitos”), los Bravos (“Black is black”), los Sirex (“La escoba”), los Mustang...

A las chicas, había que buscarlas y llevarlas. Pero las más ponían pegas y no querían ir. ¡Bueno! En aquella época las que iban al guateque. Es curioso, porque éstos confesaron seguir teniendo amistad con alguna de aquellas chicas. A las que no ven muy a menudo, excepto aquellos que (cosas de la vida) tras el primer beso y el primer “te quiero” surgido en el guateque, pronunciarían el “**pa siempre**”.

Por descontado que uno de los que más triunfaba con las neskas era aquel recién rebotado de los frailes. Las cosas como son. Lo de la música puede ser un añadido, pero el tal Txufi, narran sus amigos que ya tenía un sello.

L.- Iba por la calle, iba altico, bien peinado... como ahora, guapo.

Víctor Erburu Goñi, era vecino de Loren, del mismo barrio. Y es probable que de ahí surgiera un triunvirato en la relación de amistad de ambos con Txufi Porque Víctor Erburu, también estuvo en los frailes. El mismo colegio interno de Amorebieta donde coincidieron con él, a principios de los sesenta, no solo Txufi sino casualmente también el artífice de esta historia. Sería por el curso 59 – 60 en que Txufi y Víctor andaban estudiando segundo de humanidades por un curso superior al mío, entonces recién incorporado con tan solo diez años.

De las visitas dominicales que Txufi realizaba a Errotazar para mantener viva la amistad que le unía con Erburu, su antiguo compañero de estudios, de ahí vino el contacto con Loren, amistad surgida antes de lo del fútbol, antes de lo de Transportes España. Y la música.

Al principio de nuestra charla con Loren hemos nombrado a Mameló, el pequeño de los Ganuza. Este chico, hizo mucha amistad con sus vecinos de la calle San Gregorio, los hermanos Julio y Pedri Sánchez, igual que ellos también jugaba al fútbol y, por cierto, de maravilla. Nuestros interlocutores recuerdan que en aquella época el que más dinero manejaba era Mameló, por aquello de que estaba en el bar. Murió muy joven Se ahogó en una Vuelta a España que era Pamplona-Bayona, en el mes de mayo del año 65.

L.- Se compró unas botas de tacos. En aquella época llevar unas botas de fútbol...fijate. Al poco, que no se si fue un mes, dos meses, no las quería y me las vendió a mí. Con esas botas estuve jugando bastante tiempo.

Además de las citas en el chalet de Estremera, también en casa de Loren, hacían guateques con la hermana de éste y sus amigas, and con alguna vecina de arriba...

En cuanto a la música las primeras tendencias personales fueron los Teen Tops, no los Beatles como le ha ocurrido a muchos compañeros. En casa de Loren es donde la retentiva memoria de Txufi visualiza uno de los primeros discos que escuchó.

Tx.- Aquel, que era como con una portada verde. Un disco con cuatro canciones. Loren tuvo discos antes que yo.

Se hizo un silencio en la habitación - star de los Ostiz. Es como si en la atmósfera se estuviera generando el momento de escuchar a Enrique Guzman cantar: “*Si tu confidente soy...y en secundaria voy....*”

Después, en “aquel vinilo” seguía el “Rock de la cárcel” en castellano. Aparte de estos rockerillos mejicanos, a Loren le gustaban mucho Silvie Vartan, Johnny Holliday, Adamo...

Por su parte a Txufi, fue casualmente, su hermana quien le envió -desde Italia- “Please please me”. Los Beatles no le influyeron demasiado. El, de antes ya se inclinaba por el rock and roll tipo Chuck Berry.

De gustos y discos habábamos cuando pisando de nuevo la alfombra de los dos mil en casa de los Ostiz, se nos invitaba a un “vermutito” justo el momento idóneo para anunciar a Loren que el disco “Dando Bandazos” que le acabábamos de entregar, segundo CD de Los Condes, comienza por una canción titulada, “**El guateque**”. Te va a gustar, le dije.

“EL GUATEQUE” (Condes 2.003/2.004. De su CD “Dando Bandazos”)

**Llegaste a mi casa
con tu falda plisada,
tu cuerpo quinceañero,
yo con mi pelo engominado.**

**Y sin darnos tiempo a más
comenzamos el guateque,
bailamos rock and roll
hasta que dieron las siete.**

**Entraste sonriente
con tu falda escocesa,
cardados tus cabellos,
mis zapatos de
“gamuza” azul.**

**Son chicas con perfume,
niñas de casa bien,
que siempre al nido llegan
poco antes de las diez.**

**Aterrizan mis amigos
con discos y dinero,
compramos unos vasos,
ginebra y whisky and soda.**

**Faltaron a la cita
los chicos del Oberena,
que nunca pecaron, ¡no!
¡con las nenas!**

**Entraron tus amigas
con muchas coca-colas,
con faldas y a lo loco,
se soltaron el pelo.**

El salón se había alborotado. Marian la siempre joven Diana, diosa cazadora de Loren, no solo quiso escuchar nuestra conversación, sino que con argumentos bien fundados intervino.

M.- Ya te digo, lo que ha dicho antes mi marido, sí. Es que Txufi arrastraba a las chavalas y lo que pasaba entonces. Yo los conocí y ya sólo con eso fardabas.

Aquí el cronista no debe ocultar y debe incluir el siguiente comentario de Loren:

L.- Txufi arrasaba porque casi siempre iba conmigo.

Un detalle muy importante. Así nos hizo sonreír, así quedó escrito y así te prometí que lo íbamos a poner Loren.

- ¿Con quién tenían más rivalidad tus amigos los Condes recuerdas?

L.- Competir con estos era como competir Osasuna con el Real Madrid o el Barça. Me acuerdo los festivales del salón Loyola...

Este sí es un amigo y un defensor. El otro día con William en el “Club de los 60”, no sé por qué, hablábamos de ese puntito más. Nos referíamos a una de las entrevistas que se hicieron a Condes en 1964 y donde el periodista hacía ver a los lectores que los Condes, apenas a los tres meses de su aparición, se habían puesto ya con los de cabeza. Luego subieron como la espuma.

Como dice Miriam, llegaron más a la gente, aunque otros fuesen mejores. El marido por su parte nos explicaba

L.- Estos eran más de la calle. Y los otros eran ya...los pijos de ahora. Por que Chus Durruti en aquella época ¡del Tenis de toda la vida!

Así que Condes, sin sentirse adulados, eran más simpáticos, más accesibles. Llegaban más. Entonces, los Tótem capitaneados por Pedro Mari Montero eran el contrapunto a Chus Durruti. Porque Pedro Montero era guapo y sigue siendo guapo. Y era la rivalidad esa de...

L.- Pero claro, luego estaba otro conjunto que era los Junior's. El Boris –que precisamente es anestesista de la clínica San Juan de Dios-, esos -los Junior's- también eran buenos. Y luego, claro, irrumpieron los Condes, avasallando de tal forma que se comieron a todos. El tiempo incluso lo ha dicho. Quienes han perdurado demostrando que tenían y tienen clase han sido los Condes.

Lo dice un incondicional, pero el de los Royers también lo dijo y paro de contar. Hay algo ahí que, sin duda, percibe la gente.

L.- Yo me acuerdo de los festivales que había en el salón Loyola. los Tótem y los Duendes...la rivalidad...había chicas de los Totem y había chicas de los Duendes.

Parece que también había chicos de unos grupos y de otros, aunque rápidamente, nada más llegar, por unanimidad de gustos acapararon todo los Condes. Nos hemos metido en el susceptible terreno de la rivalidad, pero estábamos en el salón Loyola de los Jesuitas. Calle Bergamín arriba.

L.- Nosotros, los domingos, con catorce años íbamos al cine de los Jesuitas, porque iban todas las mocetas de Pamplona.

Bien, pues ya sabemos que en el salón Loyola se organizaban festivales. Hubo una temporada que, en el antiguo cine Aitor, en la calle Gayarre 24, los domingos a la mañana, había una especie de concurso al que venían conjuntos de fuera, de Logroño, de Zaragoza, etc. Era un festival al que Loren acudía siempre como amigo de los Condes y porque su hermano era el operador que echaba las películas.

Como se pagaba entrada, él se ahorra un duro. Repetidas veces han afirmado, aquellos a quienes hemos preguntado, que era verdad que se rompían las butacas, al menos ese era el eco que recogía la prensa, sobre lo que ocurría con los jóvenes en el cine Aitor, los domingos por la mañana. Por aquellos años

Duendes y Totem se fueron retirando. Como es sabido, Pedri compró la Premier de Fernando Setuain. Y Luis Gutiérrez, esto ya un poco más adelante, se adjudicó la guitarra Epifón de Chus Durruti.

También diversas veces se ha señalado como momento clave en la historia de Condes, una aparición junto a Junior's. En aquella actuación del Labrit, hubo un lleno total. Estaban los Junior's a un lado y Condes hicieron de teloneros. Empezaron éstos lógicamente y después vinieron ellos, los figuras. Hubo un éxito absoluto. Los Junior's de ahí se marcharon a Madrid y acabó su presencia en Pamplona.

Loren confiesa que él y su mujer Marian, que antes eran incondicionales de todo lo concerniente a su grupo favorito, ahora se consideran unos renegados. No desconocen que haya actividad en el hoy de Condes, pero no la siguen, a modo de consuelo se puede decir que han delegado.

L.- Ni mi mujer ni yo hemos hecho nada. Al concierto de Badostain, fue mi hija Miriam con el novio. Enseguida le dije: "Tú fíjate cuando veas al cantante, ¡qué majo es!"

En este momento de la entrevista apareció en escena la segunda hija del matrimonio. Omitimos los besos, las presentaciones. El coqueteo del cantante con el ruborizado interés de Eder por saber un poco sobre los invitados. Papá nos salvó a tiempo. Este Loren en la actualidad era un señor ya con sus sesenta y cinco años. Como antes hemos comentado es quien puso el nombre artístico de "Txufi" a su amigo Jesús. Repasando la primera entrevista que en nuestro archivo se conserva de Condes, no aparece el nombre de Txufi, ahí pone Jesús Salinas. Viene a ser una rareza para coleccionar ya que es la única vez en la que no se le llama con el apodo que le puso Loren. La gente lo empezó a conocer rápidamente como Txufi, y así se le sigue llamando en cualquier esquina, en todo contubernio, en la más selecta "bodeguiya."

La discoteca particular de Loren Ostiz se componía de discos vinilo de aquellos pequeñitos, guateque puro a 45 rpm. Tenía muchos y se los pidió Jesús, que todavía no se los ha devuelto. Hace cuarenta, cuarenta y cinco años.

Llegados a este momento del encuentro con esta pareja de "recién casados", Mariam que conoce bien de cerca y de lejos a su contrario, puso la voz aquella que aclara cosas y ayuda en honor a la verdad, a quienes buscan la verdad

M.- Me hace gracia, porque Loren no es melómano, no entiende ni purrunpún de música y en cambio cuando yo le conocí, tenía cantidad de discos de los pequeños. Le gustaba tener de todos los grupos que había. Pero no era melómano.

Estábamos en condiciones de añadir que a nuestro entrevistado (tras un no muy profundo análisis, creemos) que lo que le gustaba eran los guateques. Se lo dijimos y él mismo por tres veces lo afirmó. - *Sí, sí, sí.* Ahora bien, debemos poner en conocimiento del público que no conoció, ni vivió, ni participó de aquello, que, para los guateques, el requisito fundamental era, disponer de tres elementos. Local, chicas, y discos. Bueno podríamos haber hablado también de ingredientes, incluir la bebida, para llegar a un consenso más o menos acertado. De nuevo surgió la voz de María Ángeles.

M.- Chicas iban pocas a los guateques. No sé si yo he ido una vez.

Como gente masculina de época que representa a los interfectos aseguramos que las más de las veces resultaba difícilísimo llevar una chica a un guateque. Cogería fama de ligerilla y encima más si era de las que se ponían minifalda...chicas rompedoras.

Habla de nuevo Marian:

M.- La que iba a diario se podía achuchar como quería. Pero tú ibas allá y estabas estirando los brazos, para manejar las distancias como marcaba la tradición. Unas sí que se dejaban, pero la mayoría estaban haciendo una fuerza tremenda mientras bailabas.

¡De qué de cosas nos estábamos enterando! Nos pusimos a hablar y hablar de los sesenta y mire usted, cómo los que afilamos el lápiz, sonsacamos siempre algo, cuando dejamos que el entrevistado se moje un poco con la lluvia de alguna pregunta que sin hacer daño traspasa el tejado del local de la memoria donde se cobijan los recuerdos. ¿A alguien de ustedes le suena “La Venta Antequera? Era el único sitio en el que había baile. Estaba casi en frente del San Juan viejo. El antiguo campo de fútbol de Osasuna, donde el Colegio del Huerto. La venta Antequera era el único lugar de Pamplona donde hacían baile los domingos. Iba la juventud, por la tarde, de siete a nueve o máximo hasta las diez. No iba mucha gente porque no tenía buena fama.

¿Acaso había bombillicas rojas en la puerta? No, no. No podía existir local más sano, puesto que era al aire libre. Un recinto cerrado, como si fuera un merendero de aquellos con tapia en los que se merendaba a la sombra de los Olmos, pero al aire libre. Puede que poco a poco según llegaran las modas, fuesen apareciendo por ahí las mocetas, un poco mas lanzadillas. Pero al margen de todo eso, Venta Antequera se constituiría en uno de los escenarios donde estos (conjuntos de los sesenta) podrían tocar. Aunque aquí debemos señalar que no nos consta que Condes actuasen oficialmente alguna vez allí.

También con Loren, nos pusimos a hablar del Yellow Club y de los Portales. En opinión de Marian, los Portales llevaban muy mala fama.

M.- Sí. El Disco Club 29, también. Todos los locales con jóvenes llevaban esa mala fama.

Los Portales de entonces, en la apreciación de Loren, podría ser ahora cualquier bar de estos de San Juan, pero teniendo en cuenta que entonces el tema de la música, llamaba la atención y era novedoso, ahora no. Las costumbres sociales de entonces eran muy conservadoras y en “general” todo estaba muy controlado. Si sacabas los pies del tiesto de lo establecido, alguien te estaba vigilando, el tío la vara, el sereno y la vieja del visillo. Los jóvenes de los sesenta habíamos nacido, crecido y como polluelos permanecíamos aún bajo las alas del águila imperial, es decir una dictadura militar. Nuestra rompiente internacionalización asustaba, el atrevimiento de nuestra ropa de colores no era entendido como signo de alegría en aquel país del hombre de la boina negra marca Aznar o Elosegui y el traje gris.

Pero en medio de todos los, y las jóvenes, que poco antes habían jugado a las canicas, los cromos, la corona y a saltar la comba, en medio de toda aquella represión existente, no de forma descontrolada y escondida sino ya autorizada y con impuesto de taquilla, se iban a bailar, a echarse unos bailes, un baile o ninguno.

Porque para algunos, aquello de ligar era si no imposible, bien que dificultoso. Se intentaba a base de dar vueltas al circuito y cosechar calabazas. Sí, resultaba sumamente difícilísimo bailar con una chica. Además, requisito indispensable para los muchachos era ir en pareja. Dos amigos a por dos amigas, una quería y la otra no. Marian parece entender de esto.

M.- No tenía nada que ver con esta época de ahora. Estabas con las amigas en el baile y te dabas cuenta de los que venían y hablábamos por lo bajo: “A estos les decimos que no”. Venían los pardillos, ¿bailáis? ¡No!

O sea, aquello estaba preparado ya. A estos les decimos que no, a estos les decimos que sí.

M.- Si venía a lo mejor alguno que ya sabías que le gustaba a una de las amigas, la animábamos: “Chica, dile que sí”.

Luego vendría el diálogo o toma de contacto. ¿Estudias o trabajas?

M.- Pues a estirar los brazos. La que ya se dejaba un poco, era a la que luego invitaban a todos los guateques

Pero a la hora de pagar... siempre los chicos. ¿Qué dirá sobre esto Marian?

M.- Entonces sí. Las chicas no podíamos pagar, porque era rebajarse.

Ahora hemos pasado a ser progenitor A y progenitor B. Txufi sugirió preparar una canción, sobre esa idea. - *Progenitor A, es la chica ¿no? ¿O indistintamente Eddy?* Ironizaba con su socio en aquel momento. Todavía no habíamos soltado todo el hilo de la madeja de los conjuntos. Nuestra tendencia cuando hablamos y escribimos es a ramificar pá todas partes, igual que los árboles. Pero la sabia que hace crecer tanto las ideas como la madera, viene de la lluvia misma. Lluvia de los sesenta. Así que ¿Decías Marian?

M.- El que te gustaran los grupos, eso es como ahora. Igual no te ponías tan loca, pero sí, igual.

En esencia el gen que provoca las emociones en el ser, no ha cambiado La diferencia puede estar en que entonces el hecho de la electrificación del sonido y su calado en los grupos y el gusto de la juventud era la novedad, lo del momento, algo nuevo, cercano, propio, lo nuestro. Tampoco había televisión, sólo alguna, en blanco y negro. Era un mundo distinto, un mundo más cercano a lo rural, carente de comodidades, bienestar y progreso. Aun así, una de aquellas canciones de época decía: “Qué tiempo tan feliz”.

La frustración, insatisfacciones y pérdida de necesarios valores humanos que nos ha traído esta carrera en la búsqueda de la felicidad, por medio de la posesión desproporcionada de bienes, ha generado, un enfermizo descontento del hombre y la mujer, con todo. Esta ansiedad no la corta fármaco alguno al día de hoy, la crisis monetaria del dos mil nueve, diez, once y doce y... ha generado un bajón tal en los estados de ánimo que ya ni la música, aquel nuestro contento de los sesenta. Así éramos de sencillos.

Y en otro orden, el tema chico invita a chica que nos traíamos con Marian ¿Signos de cambio en algo? ¿Tal vez el poder adquisitivo de éstas?

M.- ¿Quién podía permitirse entonces el lujo de salir de Pamplona? Ahora, una chica quiere ver un concierto de Amaral, coge su Golf, su Opel Astra...y va.

El mundo de hoy se mueve con otros medios, es diferente. Ayer, esta selva estaba virgen. La juventud tuvo que valerse por sí misma. Un mundo caduco y gris en el que surgió la nueva generación. La post guerra, la pobreza y los cincuenta dejaron un huevo sin incubar a punto de romperse. ¿Y qué iba a salir de allí? Algo nuevo, sin duda. Hoy la gente se limita a coger lo que hay, entonces no había nada.

Pero dejemos de decir cosas tan esclarecedoras sobre el presente. Volvamos a nuestra cita en el salón de esta pareja que nos inspiró eso de “Los dos tan felices”. Cuéntanos más cosas de los Condes, Loren.

L.- Antes de crearse el conjunto, Pedro Sánchez también era guapillo. Y había rivalidad entre las mocetas, entre Jesús y Pedri. Y siempre llevaba las de ganar....

Loren hizo una pausa estirada como si estuviese a punto de leer la nominación al oscar para el mejor actor.

L.- Y siempre Txufi llevaba las de ganar: Jesús se llevaba las mozas. Puede ser por eso que muchos no le tragan, sin embargo, yo le adoro. Pedri de toda la vida era igual que Jesús, los dos barrían. Yo sin embargo, como siempre estaba al lado pues...como cuando vas a un banquete, siempre cae alguna “miga” y siempre caía algo. Ahora, nunca me he quejado, porque me he llevado la mejor.

“LOS DOS TAN FELICES “

**No dejo de pensar en ti
y quiero al despertar
sentir tu corazón,
que hermoso debe ser
vivir, una pasión,
los dos tan felices.**

**Poderte preguntar
con ansiedad
y oírte responder
mi amor, con ilusión,
tenerte junto a mí,
soñar y recordar
los dos tan felices.**

**Siempre juntos
con nuestro amor,
este amor de juventud,
todo baby, para los dos
ha de ser
un cielo azul.**

**Sólo tú, sólo yo
y un mundo entre los dos,
feliz y sin final
que bella realidad
mi amor
para tu amor
los dos tan felices.**

Tras observar a Loren y Marian se nos antoja decir que para se felices todo es cuestión de trabajar ese amor. Trabajarlo o estudiarlo, domesticarlo si es salvaje, o serenarlo, o tener lo que haya que tener a gusto del otro.

¿Qué más podrían contarnos de los Condes que conocieron?

L.- Pedro Zabalza, también era majo, apuesto, muy simpático y resultón. Pero sin embargo no....

¿Qué nos querrían decir? Ahora sin haber enchufado Salsa Rosa ya sabemos que Julio Sánchez también era guapo.

*L.- Pero “sueca” alta y rubia o “belga” pelirroja o “donostiarra” morena, eran para quien tenían que ser. Él escogía la langosta y a ti, te dejaba el centollo. No estamos hablando de sardinillas, aunque estén **ricas**.*

¡Vaya hacia dónde, o qué derroteros iba tomando esta conversación! Era nuestra labor encauzarla o pasarle los apuntes a Corin Tellado. ¡Loren, Marian por favor! Cual si os preguntásemos de qué equipo sois si del Madrid o del Barcelona, lo sabríamos. Decidnos ¡por Aitor! Que es lo que os empuja a creer o pertenecer todavía a esta cofradía de los Condes.

M.- Es curioso que a nuestras hijas y otra gente de su generación les hables de los Junior's, de los Totem, de los Duendes, que eran de aquella misma época y no saben quienes son, y, sin embargo, sí saben quienes son los Condes. Nuestras hijas saben que existen los Condes, igual por amistad nuestra. Siempre les hemos hablado de aquella época. Yo siempre les decía, pues Txufi, el cantante de un conjunto de mis tiempos. Es el que le llevó en coche a vuestro padre hasta la cumbre de Aralar, cuando nos casamos. Ellas siempre han tenido ese conocimiento. Me hizo mucha gracia lo que ocurrió el año pasado, porque nosotros estábamos en Benidorm, cuando el concierto de la Plaza del Castillo. Hablamos por teléfono con la pequeña y me dice: ¡Ama!, trescientas vueltas a Orozco. Ese con esa voz cascada que no puede cantar. ¡Jolín los Condes! ¡que animados!, ¡que bien!, ¡cómo me han gustado! Y le digo: ¡Qué majo Txufi!. Porque siempre me sale lo mismo; pues no sabes tú como se llevaba a las chavalas. Es que daros cuenta ahora... claro que ahora tiene años. Pero...

No podemos, no podemos, es inevitable, mujeres de por medio esto una y otra vez, va, iba, e irá saliendo así. Y es que encima lo que diga Marian representando a todas las demás es verdad. Por ejemplo sobre lo comentado por madre e hija, citando el cuatro de Julio de 2005 en la Plaza del castillo, testigos fuimos. Estaban todas las chicas jóvenes de Pamplona, así como si hubieran salido los extraterrestres. Salen los otros dormidos (Orozco, Iguana Tango, David de María), eso sí con canciones que las embelesan, y de pronto irrumpe un grupo de Pamplona, dando tanta caña, con Luis Pardo que es toda una institución, Javier Asín, Javiertxo, Kotxan... las chicas del coro... y un tío, de 58 años, que se mueve a izquierda y derecha del escenario y que encima les tira la ropa. Y estamos hablando de más de trece mil personas.

L.- En el escenario, Txufi, tenía algo. Tenía algo personal. Un estilo por ejemplo a Johnny Holliday, que en aquella época transmitía. Sin embargo, los demás estaban tocando allí, quietos paraos.

Pues eso, amigo, lo mismo que hemos comprobado cuarenta años después. Tu compinche lo ha mantenido, lo sigue manteniendo. Podrá decir alguien que le falta algo de juventud, pero...él asegura que la tiene, la tiene dentro.

Según Loren, ese Dorian Grey de su amigo, nació con eso, con ese don intrínseco. Mas queremos decir desde estas líneas a Loren y a Marian, si entre arrumaco y arrumaco tenéis tiempo, escuchad despacio el “Dando Bandazos” de Condes, donde os vais a encontrar con que aquel chico apodado Txufi que pateaba los domingos por Errotazar y luego un día robaba corazones cantando las de los Sirex, no que se ha hecho mayor, sino que ha madurado y adquirido punto de color y sabor como los buenos caldos de la tierra.

Sí, como se descubre de principio a final en este y en el resto de capítulos de “los Condes” cantante y fans nunca han tirado los trastos, siguen manteniendo vivo el idilio. En el momento en que estas letras se pegan al papel, el grupo de músicos que rodea a Txufi se siguen llamando Condes. Y Jesús escribe canciones, que algunos han definido que es como si oyeras a Sabina o a cualquier otro cantautor de ahora, con su estilo roquero, su estilo Condes.

Siguen siendo Condes, que no tienen mucho que ver con el disco revival, de estilo anterior -“Treinta años después”- Esto del “Dando bandazos” y algún otro que vendrá, es una progresión. Joaquín Luqui escuchó ese primer disco nuevo y dijo: “Es muy Condes”. Esa apreciación la han señalado otros y ya sin reiterarnos mucho más queremos hacerlo constar. Es innegable que Txufi es Condes y Condes es Txufi. Tanto mont, monta tanto.

Mientras íbamos realizando entrevistas magnetófono o lápiz en mano, se han ido acumulando en nuestra libreta adjetivos bastos, vulgares, despectivos, soeces. Cabra loca, le llamó Navaridas. Otros, chulo. Otros, pijo. Él mismo se auto - denomina “tonto del culo”. Alvarito le llama traidor. ¿Cómo han podido sus Condes del alma hacer ese disco? Sí. traidor porque, no han hecho canciones de los sesenta, como él hubiera querido, como él quiere. Se enfada porque han evolucionado. Los quiere tener ahí en una urna sagrada. Pensamos particularmente que la lluvia de los sesenta ha mojado y calado tanto a algunos que abren un paraguas y no quieren que llueva más.

Pero sigue lloviendo y estamos vivos, no incinerados. Hay que descubrir que cada día, puede traerte algo nuevo, aunque hayas cumplido o vayas a cumplir sesenta. Eso nos hace sentir Jesús, Txufi, sentir vivos para el hoy. Por eso y porque Condes siguen siendo innovadores, porque siguen activos para la creatividad, la amistad y la música. Reconocimiento a lo que fueron y a lo que son pretendemos en estas líneas. La culpa la tiene esta longevidad creativa, porque si vamos a hablar de otros grupos como ya lo hemos hecho en el primer volumen de “Al paso de los sesenta” nos quedaremos con que estuvieron unos años y que los seguimos recordando. Y ya veis, respecto a Condes no estamos hablando tan solo de 1.965, sino de cuarenta años después; estamos hablando del año pasado. Y terminamos con la inteviu a Loren y Marian, preguntando:

- ¿Si tuvierais que elegir un grupo de los 60, escogerían a Condes, por mucho que Totem fueran los pioneros, por ejemplo?

El sí de Marian por nuestra banda preferida fue repetido y prolongado. Por su parte el marido escogería lo mismo, pero matizando qué, a los Condes, los asocia casi exclusivamente con Txufi.

Sí, es justo.

No sabemos por qué, pero todo lo relacionado con Condes confluye siempre en él, cuando sales a buscar datos o testimonio de gente que ha construido esta historia.

No vamos a contar ni el apretón de manos en la despedida a Loren, justo en el descansillo de la escalera de su piso, ni el comentario halagador que Marian hizo a Txufi sobre el color de los ojos de su socio, a la luz de la lámpara del Hall ¿Porqué no me lo dijo directamente a mi?

Esta entrevista de “los dos tan felices” la realizamos un sábado, y al día siguiente domingo, fiestas de Oteiza de la Solana, a eso de media mañana, nos desplazamos hasta esa localidad para ver sobre el escenario a seis de los protagonistas de este telefilme. El tema es que yo, Eduardo, o mi otro yo, de casi sesenta tacos, tenía que hacer esa presentación. Otro pueblo más que tuvo el privilegio de vibrar con Condes, lo aseguro.

Corría el año 2.007. Se escucharon en aquella plaza, fuertes aplausos de un buen puñado de viejos y nuevos fans. Entre ellos “Los Sonic” grupo de Arnedo que hicieron de teloneros. (Ver capítulo: VARIAS CITAS ESPACIADAS EN EL TIEMPO)

¡Un dos tres, va! Es la hora. Es el rock.

Es también mi vida. Y nuestra banda preferida.

¡Vamos Condes ¡sigue el guateque! Y continúa la evolución. Tour con los Condes en, cabeza de pelotón.

DE PAMPLONA

Teníamos de fondo el ruido típico del bar, las voces, el trasiego de los clientes habituales; por lo que se podía observar. Un par de barman, e incluso el cocinero ya nos conocían de otras veces. Por descontado que a Txufi, en dicho lugar le fian. Se escuchaban, (escuchábamos) los cuchicheos de los últimos rumores políticos, y se podría asegurar, por el carácter social de aquellos interlocutores, que no se trataba tan solo de rumores, sino de severas y tajantes filtraciones de alto secreto de estado. No quisiéramos gastar más papel rememorando desaguisados de legislaturas caídas. Ni daros el nombre clave del mentidero, bar, taberna o cuartel.

A quien recogía estas impresiones, y cuyo rostro a algunos clientes no resultaba familiar por esos pagos, en principio le miraban con recelo. Aun así, hablaron confiadamente al desconocido y éste escuchó. Pudo añadir un par de veces su opinión y ya los más cercanos sonrieron amistosos. Incluso, si jugamos a hacer del pasado, presente, una bella señora ha preguntado su nombre.

Pero no se hagan una falsa idea, es a Txufi a quien ha besado. No una, ni dos veces, sino repetitivamente. ¡Y delante de su esposo! Ella no ha cesado de acunar su vanidad - me refiero a la de “mi amigo” - llamándole incesantemente, guapo, guapo y guapo. El señor de la señora dialogaba en tanto con el chivato que esto escribe. Para consolarle me atreví a asegurar:

- Ella también es muy guapa.

Sabía que tal vez iba a pecar de indiscreción, pero añadí, incluso consciente de que ella - aunque en ese momento, entregada a besar a Don Txufi - me oía perfectamente.

- Ha tenido que ser bellísima.

Quise ganarme la confianza del esposo. Y me contestó: - *¡Pero guapa, guapa, guapa!*

La dama desconocida, seguía cantando: lo hacía muy bien, una especie de María Ostíz lírica, pero su modo de enlazar canciones, resultaba fatídicamente monocorde. Así opinábamos conjuntamente el tripartito, pero ella era feliz. Madurita, guapa y feliz. Por segunda vez, reparó en un humilde servidor y reclamó con buena educación: - *¿Comment t'apelle. toi?*

- Eduardo.

Ella - *Eduardo. Si quieres ser mi biógrafo, te vas a forrar. Pero te hablo de muchos millones. Presta atención: Tú no sabes con qué altos mandatarios, con qué tipo de gente, celebridades de estado, políticos, millonarios, aristócratas, espías, realeza ¡Lo qué, yo he vivido y te puedo contar! Préstame atención. Tú y yo vamos a escribir ese libro. El triunfo, está en tus manos.*

El interfecto escuchó con mucha atención. Trató de ser (no parecer) respetuoso.

-Ya hablaremos de esto señora. Ahora permítame que rescate al chico guapo ése. Por el momento estamos metidos en la biografía de su grupo. **Los Condes**. Así que lo hice. Rescaté a Jesús.

Empezaba a resultar habitual que citásemos a nuestros invitados en, **el Recreo**. La verdad es, que en ese ya revelado lugar de encuentro, disponen de un buen choricito cular de salamanca. Para mí, era un milagro a pie de barra conseguir una Buckler 00. Y cuando no la hay, tan solo el agitar la copa de cristal con un buen vinito homenaje que a veces, el Txufi “somelier” suele recomendar, ya me entusiasma.

Sin embargo -el Recreo - debido a las múltiples (por no decir multitudinarias) relaciones del Conde -a causa de su popularidad - no me resultaba un lugar discretamente cómodo para realizar entrevistas. Relaciones sociales sí. Pero para entrevistar a alguien con el requerido silencio para la necesaria concentración, no. Hay música de fondo. Juegan al dominó. O al mus.

No obstante, los recuerdos de las citas llevadas a cabo en, **el Recreo**, constan en este y otros escritos. Y persisten. Entrevistas realizadas a “el Rata” de los Rebeldes, a los TROP’S. Y a algún que otro personaje de los que aparecen el primer volumen de “Al paso de los sesenta”.

Hoy, y para incluirlo en este capítulo del volumen II, dedicado en exclusiva a Condes, quería presentar a ustedes, tal vez, al más crítico de los caballeros. Otro más, no. Un PTV, sí. Un joven bien trajeado y audaz empresario de hoy. Pero Rafa, en el capítulo de testigos seculares, engominados para que no les despeine la lluvia de los sesenta, es y ha sido algo más. Si durante toda esta historia hemos buscado fans, éstos y éstas, fueron apareciendo en los talleres, en los mercados, restaurantes, incluso en la calle y en los lugares más insospechados. Rafa Taberna es un de fans veramente genuino. Fue y es un seguidor de la música de los sesenta, cuyo perfil repeinado, aparece todavía a día de hoy por los conciertos. Y no nos vamos a demorar más, en hacerlo aparecer por estas páginas, donde ya nace espontánea su voz:

R.- Ese disco tiene para todos los gustos.

Rafa nos muestra el CD “Treinta años después” (disco que trae consigo) ya no se contiene. Hoy es nuestro invitado de honor, ha venido a participar; se incorpora a la aventura. Txufi ya me había advertido de que rompiera bien el hielo con Rafa, que se iba a tomar la entrevista como algo importante y que estaba algo nervioso. Rafa pide la palabra, quiere hablar, levanta su autorizado y más que refinado dedo, mira al magnetófono, luego a Eddy.

R.- ¿Me dejas?

Eso queríamos Rafa. Eso buscamos. Reclamar el añejo aporte de tu agudizada memoria. Gracias a tu bien formada opinión. Directo al grano.

*R.- Yo conozco a los Condes desde el tiempo en que cantaban cosas, como “la escoba”, pero voy a hablaros en primer lugar de un tema que contiene este disco, una canción llamada: **SIN FE**.*

Espera un poquito Rafael. No es necesario que vayamos deprisa. Queríamos contar antes, una breve historia que viene al caso. Es un señor que cada día, nada más montar en su automóvil, pone ese CD que tú nos traes, ese de “Treinta años después”. Sale con su coche hacia el colegio, sale del garaje, con sus críos, que son unos críos de diez y de quince que le bombardean con que si conoce al cantante de Condes. Que si conoce a todo el grupo. Que cuando esté con ellos les diga que cantan muy bien. Y que les gusta “el rock de la cárcel”. **Y COMPRENSION.**

Pero ya llega un momento de apoyo escolar en que se libera de ellos y ... estamos hablando de hace algo más de dos meses. En cuanto se queda solo, viajando hacia Tafalla, por ejemplo, pone exclusivamente esa canción que tú dices, **SIN FE**. Y la escucha, seis, siete veces. Ha llegado a bajar de Pamplona a Tafalla con la intención, solamente, de cambiar el aceite en el concesionario Opel del lugar, pero como le apetece seguir escuchando SIN FE, sigue por la comarcal hasta Estella, y termina haciendo las revisiones en DILSAMOVIL. Pudiendo ir directo por la autovía del camino; se pega un rodeo por Tafalla, se arruina.

Y no baja precisamente por la AP 15, sino que es un clásico de la N121, que para él es como una versión foral de la ruta 66. Y no lo hace o hacía, por capricho o locura que se podría pensar. La culpa es de que tenía tiempo, ama hasta el hastío, el paisaje de esta Navarra, seca o húmeda, y es quien escribe en parte la biografía de Condes. Otro a quien le gusta sentir al viajar, lo bien que suena SIN FE, a todo trapo en el CD.

Revelado este secreto a Rafa no con ánimo de impacientarlo, ni de quitarle el primer puesto de Fans, ya estamos en condiciones de hacer público lo suyo, y de decirle que no es el único seguidor de los Condes que se deja llevar hasta el embeleso por el narcotizador solo de guitarra de Luis Gutiérrez. Yo en particular lo quería prolongar, y por eso seguía avanti con el auto, para no detener ese placer. Y no quiero hablar de las veces que repito CAVATINA cuando me da por ahí; porque lo que nos han contado, que hacía y hace, Rafa Taberna, es una historia parecida, que nos ha traído hasta aquí.

Así que un día, informadores secretos, nos venían comentando que había un chico en Pamplona, (recalcamos lo de, **un chico**,) que va con un CD de los CONDES en el bolsillo de su americana, que llega a un bar, y dice...

R.- Llegamos, llegamos. Plural. Vamos con el disco de los CONDES. Más o menos, conocemos a la gente y yo les digo, que son de Pamplona, que esto y lo otro y les pido que pongan un tema, en concreto. Y como es un disco que está grabado a muy bajo nivel - no es una grabación de ahora, como puede ser un Bisbal o un Julio Iglesias, que graban con mil pistas y no sé cuantas historias... Bueno, pues les hago que suban un poco el volumen y ¿Qué pasa? Que se produce un efecto que dices ¿Oye, por qué se callará la gente? La gente se calla porque escucha la primera estrofa, escucha la segunda y ¿Qué es lo que pasa? Que al final a la gente pues le gusta. Les gusta vamos. Se nota en la gente que le gusta. No quiero decir con eso que a mí me guste el cómo canta Txufi la canción. Eh. Que quede claro que no me gusta cómo canta Txufi, la canción. Se podía cantar, mil veces mejor, esa canción. Pero bueno. También le da un estilo muy especial. Que no me guste a mí, no quiere decir que no le guste a la gente. A las pruebas me remito. Si yo fuese una persona que estuviera metida en un tema discográfico, por ejemplo, yo lo que voy es a vender. Yo voy a hacer galas. Voy a buscar contrataciones ¿no? ¿Entonces qué pasa?

El efecto es que pones el disco en la radio y ¿qué pasa? Que le gusta a la gente. ¿Lo pones en un bar y también le gusta a la gente? ¿Canta bien? ¿Canta mal? Me da lo mismo. Se vende el disco y punto. Ese es el tema. Claro, no pasa solamente con el tema de SIN FE. Pasa también con otros temas que no han grabado los CONDES. Pues como decía, él tiene su voz peculiar. Tiene unos tonos muy especiales. Muy difíciles de imitar también. Porque yo no conozco a nadie, ni que le haya imitado a Julio Iglesias, ni a Txufi. De todos los que conozco de Pamplona que han imitado a Txufi, todos han terminado cantando mal. ¿Por qué? Porque él tiene una forma propia de cantar. Un estilo muy, muy personal. ¿Entonces qué es lo que pasa? Que hemos ido a otros sitios, donde la música ya va por ordenador y se bajan los discos de internet y no se puede poner el disco. Suele ocurrir que el DJ que esta de turno, no quiere cortar el rollo del ordenador para meter simplemente un CD, que es nuestro procedimiento, decirle simplemente -pon la seis - que es SIN FE. O poner, los Domingos, o poner otro tema. Ese en concreto es, por ser un tema que me gusta y porque sé que es un tema que le va a la gente.

O sea, que retomando la historia, Rafa y su camarilla (comando Condes) entran en un bar y directamente indican, ordenan al encargado de la música - **Pon la seis**.

R.- Hago la presentación, si es gente que por lo menos se enrolla - Este es un disco... Son los Condes. ¿Quién son los CONDES? me preguntaron. Esto pasó en un sitio no lejos de aquí. Se levantó un señor que estaba en una mesa al fondo y dijo al barman: - ¿Es que no conoces a los Condes de Pamplona, de toda la vida? Si no conoces a los CONDES eres un DJ analfabeto. Esto es más cierto que me llamo Rafael Taberna.

¿Y por qué será que hace esto nuestro interlocutor? Sería una buena pregunta y contendría en la respuesta un razonamiento difícil de explicar a cualquiera que no haya vivido los sesenta con intensidad, y no haya sido fiel a sus amigos, a su novio o novia y a su banda

R.- Hay una cosa, que yo quiero decir, tengo cincuenta y siete años y me acuerdo perfectamente de los años sesenta. De los años sesenta y cinco. Setenta. Las movidas de Pamplona, donde hubo un brote de energía. Una Pamplona donde nada te hacía gracia. Donde no podías divertirte porque no podías divertirte. Entonces bueno pues, los CONDES, llámense Condes y llámense por ejemplo los ANAKOS - ya que tengo mucha amistad con mi amigo Sebas, y antes de Sebas con una chica que también cantaba y se llamaba Isabel - JUNIOR, DUENDES. etc. etc... Los grupos de aquí de Pamplona - donde te tenías que enrollar un poco en eventos que se hacían entonces. Que no se hacían grandes espectáculos, se hacían eventos. Llámese Radio Popular. Llámese concursos de música. Y donde había gente que apostaba por la música. Entonces de lo que se trataba era principalmente - claro porque de compositor, ninguno de éstos era compositor, no ha habido ningún grupo de estos de Pamplona que haya compuesto sus canciones. Uno imitaba a los Beatles, el otro imitaba a los otros y en el caso de los Condes pues tocaban un poco de todo. Tocaban un poco de Sirex, un poco de Lone Star, canciones de los Mustang, y en algunas fiestas pues se despendolaba éste, (lo digo por Txufi, El Jesús Salinas, claro), se despendolaba un poco e igual cantaba ALINE. Y aquello era un horror. Pero es que el otro, el original, cantaba también muy mal. Ya nos pondríamos a hablar de Richard Anthony, canciones de Silvie Vartan, como C'EST POUR TOI y esas. Aquello ya no era los Beatles ¡Qué horror!

Escuchar con atención a Rafa nos dio a entender que posee con analítica y crítica un detallado conocimiento del tema y que ha vivido intensamente los años sesenta. Vino al mundo en 1950, por tanto, en el sesenta solo tenía diez años. Iba al colegio, a los Maristas y oía mucha, mucha radio. Se dedicaba a grabar cosas. Como el resto de los demás, antes de tener poder adquisitivo para comprar discos, grababa las canciones que se emitían por la radio

R.- Sí, teníamos un magnetófono. Primero tuvimos un Ingra y luego tuvimos un Grundig que todavía está en mi casa, con cosas. El Ingra era pequeñito, de cinta pequeña. De aquellos pequeños que había. El Grundig era ya con dos cabezas y estéreo. En aquellos tiempos en mi casa había una radio Marconi. El técnico le hizo una salida de audio y grabábamos cosas y tal. Había un programa que lo hacía el de Radio clásica. Era a la mañana. A las doce. Quiero decir que yo fui de los primeros en Pamplona - Y esto era ya siendo mayor de diez o doce años - que grabo. MONDAY MONDAY, de los Mamas and the Papas me lo grabé en mi cinta y lo escuchamos en el Manila. El Manila era un sitio donde se iba a bailotear. Parejas y demás. Por aquella época se empezaba a oír a Tom Jones, a Hengelbert Humperdinck. Y yo fui de los primeros en Pamplona que tenía una grabación de los Mamas and the Papas, que este es un grupo, que apareció al poco tiempo de los Beatles. Luego había un grupo llamado Peter, Paul and Mary con un tema que fui de los primeros en tenerlo. Me lo grababa directamente de la Radio.

Es otro de los que conocieron personalmente a Joaquín Luqui. Nos cuenta que hace unos años en Madrid, el de Caparroso, le paró en la calle.

R.- Sí. Sí. Me conoció él a mí. A quién conocía muchísimo también fue a Eduardo Medina. Le recuerdo en una inauguración, actuando junto a Iturralde y Jaime Márquez.

Como bien se deduce por el fervor que en esto de la música pone Rafa, la historia de su adicción comenzó en los sesenta, o sea que le tenemos que meter ya en el redil de los pioneros. Pioneros en todo. Aquel fue un momento en el que llega la música a los jóvenes como en el caso de este PTV, gracias a esa salida de audio, adicional que el técnico acopla a su aparato de Radio Marconi.

Llega la música a los jóvenes, pero ellos también acceden a la música a través de los escasos medios disponibles. Como muy bien ha indicado nuestro invitado, éste y otros se bajaban las canciones de la radio. (Como hoy se hace de internet, pero entonces de manera más rústica).

Este de hoy es uno de aquellos verdaderos aficionados. Conoció a Luqui en la radio, principalmente por hacer aquel programa llamado Discofilia. Iban allí unos cuantos, a las nueve de la noche, por escuchar música. Se interesaba por los conjuntos, tanto como para ir a todos los conciertos, los de Anakos, Condes, Duendes...

*R.- Personalmente he tratado con varios. Con el que más amistad he tenido ha sido con Sebastián. Fue en su momento, cantante de los Anakos. Porque el grupo de los Anakos empezó con una chica. Bueno, empezaron unos de Pamplona. Concretamente alguno de ellos de la Chantrea. Empezaron con una chica que se llamaba Isabel. O se llama Isabel. Esta chica cantaba muy bien. Tengo yo en casa una cinta grabada a los Anakos en aquel magnetófono Ingra, donde cantan - **Es inusual** - de Tom Jones. Cantan cuatro o cinco temas. Entre ellos - **Extraños en la noche** -de Frank Sinatra.*

Isabel cantaba muy bien. Para aquellos tiempos cantaba excelentemente. Les ofrecieron una gira para tocar por ahí. Le comen la cabeza. Le dicen que va a triunfar. Pero ella decide marcharse del grupo. Un agente del famoso cantante de tangos Carlos Acuña, le dijo, y me gustaría que lo contaseis como anécdota, similar a lo que le pasó a Estela de los cinco Latinos - Tú, por este grupo triunfarás, y sola, fuera del grupo, fracasaras - Y así fue. Mi amigo Sebas, que tenía una gran voz y creo que la tendrá todavía. Era lo más parecido que te puedas imaginar, a Tom Jones. Junto con los Junior, los Anakos eran los auténticos rivales de los Condes.

Rafa confiesa haberse dado cuenta de aquella rivalidad, una rivalidad terrible. Y su eco aún perdura ahora. Muchas veces llegó a escuchar a los Condes en directo. Los tiene en imagen.

R.- Además me acuerdo como si los estuviese viendo. Me acuerdo de Txufi cantando "la Escoba", perfectamente. Me acuerdo de Pedri el batería. Y de Izco, que entró después. Los Condes han tenido en sus filas distintas personalidades. Me acuerdo de Luisito Pardo, como si lo estuviese viendo ahora mismo. Y también de la primera formación con Idoate.

Vemos que conoce bien la historia. Hay momentos en que nosotros queremos dejarla como a la bella durmiente, dormida. Desde el principio de la entrevista nos hemos dado cuenta de que este pamplonés posee un bien definido y acentuado sentido crítico.

Estábamos desde hacía un buen rato frente a un chaval, del que nos habíamos dado cuenta que muy pronto tuvo acceso a los discos y por demás está añadir, que aquella música de los sesenta le sigue gustando. Durante nuestra conversación, en algún momento, había mencionado a Txufi criticando un poquito su voz. Nos había explicitado directamente que no le gusta cómo canta el cantante de Condes esa canción de SIN FE. En cambio, se dedicaba a ir de bar en bar promocionándola. ¿Nos podría Rafa aclarar de algún modo esta duda que se nos planteaba? Porque observábamos una cierta contradicción, entre su opinión sobre el cantante y su entusiasta forma de obrar alabando el disco.

R.- A mi no me ha gustado, cómo ha cantado, nunca. Me refiero a su forma de cantar. Pero que no me haya gustado a mí, no quiere decir que no le guste a la gente. La prueba de eso es que tenía muchísimos seguidores. Y yo soy muy...

No sabemos qué pensar de ti, Rafa. Tú demuestras casi, pasión por los Condes. Porque vas con un CD de ellos siempre en el bolsillo...

R.- Sí, sí, sí, sí. Y tengo que decirlo. Ese disco está hecho. Esta muy bien tocado. Esta muy bien realizado. Lo que pasa es, que hay unos temas... Yo también he estudiado un poco de música. Entiendo un poco de la música y...

Sigue, sigue, no te cortes. Dijimos esto a Rafa, nos interesaba mucho su apaleador sentido crítico. En principio ya ha estado diferenciando un poquito a los Condes, de toda la camarilla de grupos de Pamplona. Nos ha dado tres nombres. Iba muy bien.

R.- Yo vi actuar a los Condes en muchos sitios. Una de las cosas que más recuerdo es que ellos ya poseían un eco Binson y que entonces nadie cantaba con Eco así, tan solo los grandes.

Estaban los Bravos, y la gente que iba muy bien ya, como los Brincos. Y ese tipo de técnica, empezaron a incorporar los Condes. Además del eco Binson, me acuerdo que tenían unas columnas VOX y amplificadores FENDER. Sus contrincantes, recuerdo que en aquel concurso cantaban todos con SELMER.

¡Qué bonito es eso de hablar de contrincantes! Nos llama la atención, por supuesto, que Rafa ha dicho contrincantes.

R.- Aquello era una final. Así de claro. Tienes que tener en cuenta que el cantante de los Juniors cantaba muy bien. Te voy a decir una cosa, sin pasión de nada porque además no creas que tuviera una gran amistad con él. Con Alberto Falces. No es que tuviera una gran amistad, pero le seguía muchísimo. Yo después de Luis Mariano no he escuchado a nadie cantar mejor a Méjico. No he oído cantar a nadie, la canción México, tan bien como a él. Y, de hecho, le he encargado a Txufi que me lo grabe, porque yo no lo tengo. Es un disco que no conservo. Tuve cantidad de singles y EPS. Aquellos de cuatro canciones. Silvie Vartan. “Capri se acabó”, en versión de los Mustang. Tuve una buena colección. Pero al final mi hermano, la cogió y la vendió.

Este con quien estábamos hablando es un auténtico de época. ¿En su opinión y pese a su favoritismo por Anakos, habría captado algo que diferenciase a los Condes del resto de esos otros grupos?

R.- Para mí, destacaba de momento, lo bien vestidos que iban. Para empezar, camisica, traje, corbata... Cuando nadie llevaba Smoking, ya llevaron ellos unos Smoking. Mientras los otros iban de una forma mucho más informal.

Se había quedado con la imagen, en principio, ya. Creemos recordar que, en aquellos tiempos, voluntariamente y de forma abierta, la gente manifestaba sus preferencias por algún grupo, un poco en especial. Era normal escuchar decir a alguien -Yo soy de los Rebeldes - O - A mí me gustan los Japex - ¿Sabremos finalmente de quienes era Rafael?

R.- Me iba casi todos los días a ver ensayar a los Rebeldes. Os podía decir concretamente de uno, que justamente sabía tocar la guitarra. y hoy será de los que mejor toca la guitarra de Pamplona. Sin decir nombres ni apellidos. Casi no sabían tocar. Pero a puro de ensayar, sin embargo, luego, pues...

Ya vemos que muchas cosas y pequeños detalles no pasaron por alto para este avisado y repeinado fans. Tengamos en cuenta que, en la primera entrega de este ensayo, y es un detalle muy bonito, hemos dedicado capítulos a quienes Rafa ha denominado contrincantes. Aquella mañana, en la que estábamos viviendo este episodio, se nos había pasado por la cabeza llamarles compinches. Es una forma amistosa de referirse al resto de grupos de Pamplona que no son los Condes.

Esta es una historia no solo del grupo más emblemático de la comunidad foral. Sin duda que el Oscar al más perseverante, amado, recordado y odiado, fijo que se lo llevan los Condes. Y ahora enseguida nos resta hablar con Rafa Taberna, un poco, de los Condes de hoy. De su evolución y presencia en la actualidad.

R.- A mí me hizo mucha ilusión, cuando en otro establecimiento que yo tengo, apareció Jesús Salinas. Vino a verme. A tomarse algo. De paso me preguntó:

- ¿Ya tienes el nuevo disco de los Condes Rafa? Pues te lo voy a traer mañana, dedicado. Y así fue. Al día siguiente me lo trajo. Y lo guardo dedicado en mi casa. No hemos hecho ninguna copia, ni nada de eso. Cuando hemos hecho de otros. Lo tengo yo, en mi casa, guardadito. Intocable, porque para mí es un recuerdo más. Una grabación de uno de los grupos que más quiero. Y además dedicado por Jesús. Ese era el - 30 años después. Posteriormente me trajo, el otro. Dando Bandazos. Pero si tengo que decir la verdad y recabas mi opinión, te diré que a mí ese disco, no me gustó nada.

Nos hemos puesto a dudar, pensamos que puede que este bribón tipo Alvarito ambos tan radicales de los sesenta, ni uno ni otro lo escuchasen. Es cierto que Rafa lo tiene en su casa también guardado. También dedicado. Pero ¿Por qué esa oposición a que Condes hagan también canciones propias? ¿Y por qué esta crítica surge de los más acérrimos?

R.- Porque la música, muchas veces es como la pintura. Ves un cuadro y dices - Oye, que cuadro más bonito - Sin embargo, lo ves tú y dices - Este cuadro no me gusta. Oye, ¡Qué bien canta este!, pues como el que va al cine. Esta película es buenísima, que tiene unos cuantos Oscar. Y vas al cine y esa película, no te dice nada. Igual otras personas dicen ¡Qué maravilla de película! Estoy diciendo un poco mis gustos personales. Si te digo, de la música que más me gusta, es la clásica. Eso ya para empezar.

Ya hemos visto al principio que Rafa Taberna escuchaba Radio Clásica, con diez años. Incluso presume de haber estado en Viena en un concierto de año nuevo. Sin embargo, abrió de par en par su ventana y aceptó que el viento innovador le acariciase y la radio de válvulas le sedujera con aquellas canciones de Peter, Paul and Mary, etc. Y, más, diríamos que mucho más. Con él hemos traído a estas páginas la voz autorizada de un testigo presencial del idilio entre los años sesenta y la juventud que posee la llave de los detalles y de sus secretos mejor guardados.

R.- El mismo año que se fue Yarnoz de los Anakos, vino un chico de Lérida, alto, delgado, que tocaba el violín como pocos. Se paseaba por Pamplona con una camisa de flores. Era moreno, con el pelo largo. Parecía Jesucristo, según nos lo pintan en las películas. Llevaba unas chancletas de cuero y se paseaba por la plaza del castillo de esa guisa. Con las chancletas metidas en los bolsillos de sus pantalones vaqueros. Unos Levis Straus que no había casi en Pamplona. Me acuerdo que aquel verano estuve en Madrid. Vine disfrazado con una camisa de flores, como la movida madrileña. Un poco porque Madrid era otro mundo. Ibas al consulado por la mañana y veías a los Brincos, y al grupo este que tocaba uno la batería...

Dedujimos que, si era uno que acostumbraba actuar con un pequeño simio en el hombro, se trataba de los Flecós. El mismo grupo que en su momento, marcó tendencia a los grupos de pamplona, tras aquella innovadora actuación en el Gayarre.

Rafa Taberna, nos confiesa en sus recuerdos, que no solo tuvo dificultades en Madrid, para acceder a los espectáculos, sino que en Pamplona también se le presentaba el mismo problema. Y esto, aun habiendo cumplido la edad requerida, lo cual le enfadaba, era debido a que su imagen menuda ofrecía a los porteros - hoy gorilas - un aspecto más de, crío adolescente, que de mocetón de estos que, aun siendo verdaderos bebés meones, vienen, te empujan y te dicen con descaro.- largo de aquí, que te meto una ...

Rafa nos contaba sus peripecias por Madrid. Y queda bien claro que no se perdía un concierto. A su regreso a Iruña, mantuvo sus aficiones, y muy bien nos recuerda, que en el Club Natación Pamplona, durante las fiestas de San Fermín, se tiraba la casa por la ventana y te encontrabas en una semana, día a día, lo que no sumaba Navarra y Zaragoza entera en todo el año. Es decir, la bomba de artistas.

Rafa, continuó transportando en el tiempo, imágenes pretéritas que desfilaban por su memoria. Un Albano sin Romina. Otro de los conciertos que recuerda perfectamente, es uno de los primeros que dio en Pamplona Joan Manel Serrat. Y así fue quedando de manifiesto que el “gusanín” de la música se ha aposentado en el nido de todos los que tenemos una manzana por corazón. Seguiríamos hablando de música y rememorando conciertos, y sumando nombres a la lista de nuestros recuerdos. No solo era Rafa. Muchos de vosotros estabais presentes en cada una de aquellas veces que un artista, un cantante, un grupo famoso, visitaba esta pequeña ciudad. La plaza fuerte de un pamplonés de toda la vida (PTV) a quien también en el Club Natación reclamaban el DNI porque no aparentaba la edad.

En cierto aspecto, todavía sigue siendo un chaval. (es la mejor manera de entrar en el reino de los cielos) Es Rafa un tío con clase, que sabe ir metido en su traje con elegancia y estilo, y tan rotamente original, como para llevar un CD de los Condes en el bolsillo de su Doce Gabana o Armani - Por no decir hecho a medida por Mateo -Y algunas noches de bar en bar, de pub en pub como un simpático promotor de conjuntos a domicilio. ¡Pero ojo! Bajo su pecho tan solo ferviente su fe en “Treinta años después” de los Condes.

Consta en nuestros archivos de actualidad reciente, haberle visto con una chica bien guapa, asistir a algunos conciertos - de los Condes - en la casa de cultura de Zizur. Abril de 2007, invitado personalmente por ellos. En la plaza del castillo también les estuvo viendo como uno más de los quince mil que asistieron y allí no le había invitado nadie, bastaba con infiltrarte. Como lo hace en los bares de jaleo.

Rememoramos, rebobinamos, visionemos la película. Acción. Aparece Rafa hablando con el camarero.

– ¿Has oído hablar de este CD? es de los Condes de Pamplona.

R.- Enseguida algunos dicen, ¡Ah, sí! Incluso en alguna ocasión, miran las fotografías y señalan. Este trabajaba en la caja de ahorros - Este es no sé quién - Tienes que apuntar un poco. Primero pido permiso, si se puede poner el disco. ¿Se puede poner este disco? Hay veces que nos han dicho directamente -Pues no - Aunque seguido añaden - ¿Y si puedo poner una canción, qué canción pongo? - Entonces yo veo un poco cómo está el ambiente y decimos que pongan la tercera o que pongan la seis. Normalmente se pone la seis que es la que mas pega del disco. Yo no voy a ir a un ambiente por ejemplo de Rock and Roll a cortarles el rollo. Lo mismo llego a un café y el barman le pregunta al jefe ¿Se puede poner un disco de los Condes? ¿De los Condes? - Dice el jefe - ¿Ya tenemos el disco de los Condes?

.- En ese café empezaron poniendo.-SIN FE.- Y ahora pides Condes y se pone desde el primero hasta el último. Ahora ponen todas.

¿Y qué siente Rafa, este auténtico crack?

R.- Satisfacción, porque me vuelvo, me transporto a los años...de los guateques. Y observo que la gente que no conocía aquella música, la escucha y le gusta. Aunque no sean de aquella época.

Reparemos en que esto que porta nuestro amigo es un disco que no lleva una vía de popularización. Que no navega por los cauces comerciales de publicidad. Que no está en una lista de éxitos. Que no lo ven a ninguna hora en la televisión. Queda un interrogante. Una pregunta. ¿Qué tienen los Condes que no tengan otros?

R.-Yo ahora, este tema, por ejemplo, digo SIN FE - o digo un tema de estos conocidos, como ha hecho ahora mismo Bustamante, ha hecho un disco con temas de Camilo Sexto y algunos otros. Un tío que tiene buena voz para canciones de actualidad y resulta que está relanzando aquellas canciones. Pero para ser sincero, en cuestión de los sesenta me quedo con Txufi, que por lo menos cante bien o mal, canta su estilo, es su propio estilo.

Se puede hablar de música con gente como Rafa. Se puede hablar muy bien. Pero sacarle los recuerdos no es tan fácil. Recabar su opinión, sí. Opinión que siempre tiene un sentido afilado, pero es sincera.

R.- Yo no estoy aquí para mentir. Tú me preguntas y yo te estoy contestando y estoy añadiendo. Además, tenemos a Jesús que está delante y puede ratificar esto.

Txufi en ese momento era el factor X. No se atrevió ni a hablar. Era capaz de argumentar que se encontraba afónico. Pero en honor a la verdad eso no fue así. Había escuchado todo atentamente y terminó por asumir que - *Rafa Taberna me quiere mucho* - Fueron sus propias palabras. Estas se unen con dilección a las del protagonista en su despedida.

R.- Yo, si ahora tuviera que intervenir. Quiero decir, que si ahora los Condes, hicieran un disco nuevo. Con un poco de Rock, baladas y demás. Un poco de todo. No todo rock. Sin ninguna duda y seguro que esa canción, pongo la mano en el fuego que esa canción bien grabada, repito, bien grabada, no como esta en ese disco, está bien grabada, pero vamos, mejor grabada. Como se graba ahora. Con más medios. Con el sonido nuevo de la guitarra de Luis Pardo y el bajo del chico este nuevo. Quiero decir, que los Condes debieran grabar otra vez, SIN FE. Yo si fuese representante. Manager. Director financiero, o algo del grupo...apostarí por esa nueva grabación.

Y así nos dejó Rafael. Con mucha fe en Condes tras una reflexión sobre sus palabras. Ahora, después del recreo, hemos quedados solos ante el teclado y la pantalla del ordenador. Con un deseo incontrolable. Con ganas de meter en el reproductor una vez más, esta bella, bella, bellísima canción. Así lo hacemos:

“El bajo va rebotando en tu pecho” El simulador de violines te transporta al lugar donde la nostalgia no quiere estar. La oración de Pedro Gené te pide perdón por última vez. Y es una súplica en los rejuvenecidos labios de un cantante que ha sabido perpetuar “aquella” magia. La banda escogida de entre el resto de grupos de los 60, aún conserva su sello. Gracias sobre todo al celo de Txufi, el odiado Txufi, entregado en cuerpo y alma.

Es su mejor y más – probablemente- soberbia interpretación.

En todo esto, vamos reflexionando, cuando el solo de guitarra de Luis Gutiérrez, busca el código de alguna sensibilidad, que encaje con la suya propia. Una sobrecarga de deleite, mima los 16 ohmios de ese acartonado altavoz. Reaccionamos a tiempo para subir el volumen, sin que la aguja de los vómeter llegue a la zona roja donde rompe su membrana el alma de los oídos finos.

Las notas de esa guitarra solista envuelven, paralizan los sentidos, Algo idílico se ha desencadenado en el anfiteatro de nuestra necesitada existencia. Y no podría ésta encontrarse mejor, que tras un baño en agua con pétalos de rosas.

Una cálida sensación de relax nos posee. Seguir a los Condes es toda una adicción ¿No es cierto esto Rafa?

Cualquier canción activa el ritmo, marca el compás, desata la pasión y bombea el amor por la música 60, que aun anida en nuestro corazón. Pero prueba tú, seas quien seas prueba a selecciona el track 6, del CD. - 30 años después -

Es diferente. Es una estrella solitaria cuyo brillo se apagará sin tu amor. Y se oscurece, se queda en la obscuridad, al vivir SIN FE.

Y...cuando no hay luz de Endesa o Iberdrola disponible, conecta el generador. Hay almas musicales que funcionan con corriente continua, alterna o a pilas. Cuando conectas la radio y sale una canción como ésta en el aire, todos (como con un postre de buenos profiteroles al chocolate, al final de una exquisita comida) todos, repetimos - y nos quedamos con ganas de repetir - es decir (rimando) con ganas de volverla a oír.

A propósito ¿Recordáis la famosa frase de Ingrid Berman, al pianista, en Casablanca?

- Play it again, Sam. ¡Tócala de nuevo, Sam!



MIGUEL COZAR

M.C.- Pero no lo veo porque... se le va la olla. O sea que, igual le preguntas una cosa y sabes que no, que no está. Yo, lo que pasa es que soy buen fisonomista y cuando lo vi, le veo la cara y le digo: ¿Pero tú no eres de la Chantrea? Y dice: sí. Luego le digo a mi hija: pregúntale si iba a Burlada a cortarse el pelo. Y me dice: sí, porque llevaba unas melenas por aquí, y me lo hacía un chico que llevaba también muchas melenas. O sea, que de eso sí se acordaba. Pero hay algún momento que se le va la olla...

¿De quién hablaba el entrevistado? Me parece recordar que de un tal Josetxo Sesma (Obelix) ¿Y con quién hablábamos? Por el momento y debido a la primera impresión que me ha causado al verle entrar en la oficina de Espectáculos Iturrama, interrumpo la conversación que se trae con Txufi, que nos acaba de presentar, e intervengo.

.- Pues yo a ti, te veo, como muy joven para ser un peluquero de famosos. Te conservas bien...

M.C.- Vale, oye... pues perfecto.

(Le he pillado por sorpresa).

- Es que me imaginaba alguien un poco mayor, ya que tú eras ya peluquero en los 60. ¿Qué edad tenías?

M.C.- Yo soy peluquero de toda la vida. Empecé en la peluquería. Mi padre tenía peluquería. Yo nací prácticamente en la peluquería, en Burlada.

.- ¿Y estando en Burlada, cómo es que bajaban estos jovencitos de Pamplona?

M.C.- El tema era que yo había ido mucho a Barcelona. Había ido mucho a Madrid. Había ido mucho a Londres. A ver todo el tema de los cabellos, las formas, los estilos... y entonces aquí cuando se empezó con el tema de la música de los conjuntos, y todo esto yo ya sabía hacer esa moda que llevaban los cantantes. Entonces nos lanzamos con la moda de los Beatles, por ejemplo, con todos los pelos del flequillo hacia delante, y todo eso. Luego ya seguimos con el pelo parecido a los Rolling, ya era el pelo más cortito de arriba, más melena. Entonces, bueno, se iba evolucionando un poco. Había en Pamplona dos grupos diferenciados, los que eran de los Beatles y los grupos de los Stones. Entonces, claro, si uno iba con unos pantalones acampanados y con el pelo que yo les dejaba, el pelo corto de arriba y largo de atrás, ese era como de los Rolling. Y el que iba con un pantalón de tergal, un poco más clásico y con el pelo hacia delante, era más de los Beatles.

.- ¿Cómo te diste a conocer a la gente joven?

M.C.- Fue muy sencillo. En la peluquería nació una moda, que era el corte de pelo a navaja. De esto hace 35 años. Yo eso, había ido a Barcelona a aprenderlo, y nadie lo sabía hacer todavía en Pamplona.

M.C.- Nosotros tenemos un club artístico de peluqueros, que resulta que yo tenía que ir con diez y ocho años a enseñarles a la gente de cincuenta, a cortar el pelo a navaja. Entonces se enfadaban porque decían: cómo un crío de diez y ocho años va a venir a mí a enseñarme a cortar el pelo... Y yo les decía: si no es por enseñar, esta técnica no la conocéis vosotros, no habéis salido, no habéis aprendido, y yo la sé... entonces yo os la transmito.

A raíz de esto, modernicé toda la peluquería. Empecé a hacer ese tipo de corte a chavales. Luego había movida con los padres de los chavales. Los padres no querían el pelo largo ni aspectos modernos, ni nada. Y encima había que escuchar comentarios del tipo “que si eres marica...” y aquellas historias. Al final todo aquello fue avanzando. En Pamplona, si tú querías más o menos ligar tenías que ir con unos pantalones acampanados y con el pelo, que lo hacía yo. Si la gente iba con el corte de pelo que le hacía Miguel Cózar, y sus pantalones de campana, tan pincho, era ya como un ye-yé de la leche. Era como el rey. Y además iba andando y casi como marcando paquete.

.- ¿Esto, de momento, ocurriría los domingos?

M.C.- Hombre, claro. Luego hubo una moda entre semana. La gente que trabajaba en un Banco, iba de traje, entonces el sábado y el domingo se ponían vaqueros. De aquel 65 al 68 se empezó a notar como una revolución en las modas, las costumbres y las formas. Era todo... El pelo, los pantalones e incluso la colonia que te echabas. Yo recuerdo que hacía un corte de pelo a la última. El chaval iba a casa, el padre lo veía: ¡maricón!, ¡vuelve a la peluquería!

- Oye, que me ha dicho mi padre que de arriba que está corto, bien. Pero estas melenas, va a ser que no.

- Estas melenas, que si tal que si cual, ya. Pero si te corto y te dejo todo igual, entonces ya no hay estilo. Y el chaval decía: ya, aunque sea me lo disimulas para que mi padre...

- Al final ¿qué pasaba? Que cuando ya cumplía veintitrés años el muchacho se dejaba un melenón de la leche, a tope. Entonces, claro, había casi como una especie de guerra de clases. El que iba con el pelo más o menos largo, pero peinado, ese era de los pijos... tipo Taberna.

- ¿Que eran como tribus?

M.C.- Sí. Los hijos de papá, más clásicos, más alicatados.... Su pantaloncito de tergal, no vaquero; el pelo, para las costumbres de entonces, lo llevaba muy largo. Pero no tan largo. Mucho más recogido, más peinado y sobre todo echando olor a colonia. Pelo menos suelto, más encorsetado.

- El que iba de ye-yé, el que iba de moderno, iba a Londres y se compraba la gabardina antigua. Aquello iba ya lejos. ¿Y dónde te has comprado? ¡Joder que fardada!

.- Al hablar de gabardinas nos has devuelto la imagen de Luqui.

M.C.- Cuando empecé en la peluquería lo hice en la calle Estafeta, donde la Plaza de Toros. Me acuerdo que tenía a este hombre de cliente. Llevaba entonces el pelo negro. Negro y así. (Hace el gesto con las manos de magnificar el volumen de una calabaza o escarola grande).

M.C.- Mucho volumen, muy inflado, no tenía peso.

- Lo tenía con rizos, ¿Se lo cardaba?

C.- No, no, que va. Es que era así. Un pelo que no tiene peso. Entonces crece como muy hueco. De raíz nace muy hueco y al crecer se ahueca más, era el pelo de Luqui. Generalmente nos crece el pelo y de raíz va apegándose al cuero cabelludo. A este era al revés, pero es que era desde las patillas, la nuca y el cabezón. Yo le cortaba el pelo y lograba dejárselo un poco más agachado, con unas gomitas que hacíamos en la peluquería, a base de jabón y agua.

Hacíamos una pasta, lo poníamos y se iba bien guapo.

Pero, claro, a los tres días –como le crecía tanto- bum! ¡ya estaba así!

- O sea, que JL era habitual de tu peluquería.

M.C.- Sí, ¡como le crecía tanto el pelo!

- Y se dejaba caer por la calle Estafeta.

C.- Pues sí. Dirás, cómo termino yo en la calle Estafeta. Verás... empecé en Burlada, como ya he dicho antes, en la peluquería de mi padre. Él no estaba por las nuevas tendencias, entonces yo cogí y le dije: Oye, yo voy donde pueda ejercer los estilos que he aprendido. Y subí para la Estafeta, donde estuve dos años. Luego volví a la peluquería de Burlada y me quedé con todo el tema, haciendo lo que yo quería.

Este hombre, Luqui, iba cada dos por tres y me acuerdo que era desesperante. Y me decía para mí mismo: ¿qué puedo hacer con este pelo? No había por dónde meterle mano, le decía: si quieres te lo dejo así. ¡Pásate la maquinilla!

- Pues que entonces ya no es lo mismo. Si no vas con un poco de melena...

M.C.- Al final, vino la moda del “afro”. Las chicas con las permanentes y vuelo. El estilo afro...

- Como Gelu, Salomé y todas estas...

M.C.- Sí. Y ahora Joaquín también, encantado. Él ya llevaba el pelo a lo “afro”. Se fue para Madrid y a partir de ahí ya no se lo cortaba. Y claro, estuvo unos años de moda el pelo afro y el encantado de la vida, tan a gusto. Por mi peluquería también pasaba William.

- Ya te veo peinando de Stone a mi amigo. ¿Cómo es que bajaban por allí los chicos de los conjuntos?

C.- Había gente a la que paraban por la calle. ¿Oye ese corte de pelo tan moderno quién te lo ha hecho? Y funcionaba el boca a boca. Aquella moda no la hacía nadie en Pamplona. Los conjuntos, si querían dar una imagen un poco “Beatle”, “Rolling” o “Who”, tenían que ir un poco acorde.

- ¿Tú allí sugerías, a ti te va mejor así... aunque el chaval lo quisiera de otro modo?

M.C.- Había un tema, gente que quería como los Beatles, pero tenía el pelo rizado. Ahí no puedes hacer mucho, de no ser lo que yo les decía: ponerlos una gomina y aplastarlos el pelo... o con un secador y un cepillo estirarlos el pelo. El fin de semana era cuando la gente se arreglaba un poco más, pero luego, al final, ya era lo mismo. Lo que ocurría hasta entonces es que se iba a la peluquería cada tres meses y yo advertía: este es un corte de pelo que te dura un mes, mes y medio, así que hay que renovarlo y lavarse la cabeza cada dos días.

Hasta entonces lo hacíamos cada veinte días... ahora esto cambia. La imagen que debemos activar es la de una peluquería moderna, en Burlada. Con el lava cabezas, con instalaciones nuevas de luces y todo eso. Y ver un cliente de setenta años mirando a todos los melenudos que estaban a su alrededor, sentados y diciendo: ¡qué hago yo aquí! Debe de ser, que estoy desplazado.

Los hombres, ahora, se lavan el pelo, se lo secan, lo peinan, están todos "amariconados". Un aparato para lavar la cabeza; luego lo cortabas con la navaja; inédito en Pamplona, pero en Barcelona no, y mucho menos en Burlada. Esto era el no va más... se puso tan de moda aquel local, que tan sólo tenía 27 metros cuadrados, no tenía más, que había colas. Las vecinas miraban todo cotillas a ver cómo sale ese, a ver cómo le deja al otro... Se juntaban allí los de los conjuntos, los otros, los Anakos y se me van por ahí otros nombres...

- ¿Cuándo oyes hablar de los Condes, ¿recuerdas si fueron tus clientes?

M.C.- Entonces había ya como una guerra. Se oía comentar, tal grupo actúa en tal sitio, pues venga vamos a ir a verlo. Muchas veces dependía de la gente que acudía a ver a ese conjunto para que hubiera éxito o no. De los primeros conjuntos, gente que bajara a la peluquería ya no recuerdo. Pero sí de Javier Miranda, el que fuera presidente de Osasuna. Lo que pasa que era ya una época posterior. Este tenía un pelo muy pegado al cuero cabelludo, y por eso le hacíamos permanente.

.- ¿Fuiste innovador y supiste mantener tu fama?

M.C.- Sí, sí. Eso ya por supuesto. Me subí a Pamplona hace veinticinco años. En ese momento el tema de los conjuntos ya había desaparecido.

Tx.- Yo empecé a ir en los albores de la revolución estética y nunca más he dejado de ir a Miguel Cozar.- Añade Jesús Salinas.

M.C.- Pues sería el año 65, más o menos, que también bajaba el del Boulevard. ¿Cómo se llama este?

.- Jokin Idoate. Con él y Txufi, ya son dos Condes.

En este momento Miguel Cózar activa su memoria y rápido suelta otro nombre.

M.C.- Y Juan Pardo.

Tx.- Luis Pardo... Luis, (corrige Txufi). Miguel Cozar continúa...

M.C.- Y el batería... ¿cómo es que se llamaba?

Tx.- Javier Elizalde.

.- Cuatro Condes, clientes tuyos. Mira por donde yo voy siguiendo la huella de Condes y los veo cogiendo chapa en tu peluquería. Yo, sin embargo, me iba a Hidalgo y Cabanas. Me caía más cerca de la radio.

Tx.- Mi caso es un caso fiel. Dice Jesús.

M.C.- Yo pienso que, los Condes, eran un poco pijos (apostilla Cózar). Porque había conjuntos más revolucionarios.

Tx.- - No hace mucho nos querían catalogar también entre los Mods y los roqueros. Y uno de la Chantrea dijo que éramos como “entreverados”, una mezclilla, (asegura Jesús)

M.C.- Hubo un momento en que actuabais en el Club de Tenis, algunas veces actuasteis allí.

Tx.- Muchas, muchas...

M.C.- El que actuaba allí (sentencia Miguel), era ya un poco pijo.

Tx.- ¡Miguel, escucha!. También actuábamos en la Chantrea.

M.C.- Sí, pero no erais de esos grupos más revolucionarios, más guerreros.

- ¿Cómo peinabas a éste?

M.C.- Un pelo parecido a los Beatles, pero un poco más con raya, un poco más peinado, así como Juan Pardo (¡y dale!). Ya llevaba patillas.... El rollo de las patillas ya fue terrible. La de gente que se empezó a dejar las patillas. Txufi, sin embargo, fue un tiempo más parecido al Jagger.

.- ¡Un airecillo, en alguna foto, sí que se le ve!

Tx.- Yo no creo que lo tuviera muy definido. Eso sí, siempre me dejaba aconsejar.

M.C.- Lo que sí teníamos eran dos modas, una de ellas impepinable, cabello largo. La gente decía: yo para ir a la moda ¿tengo que ir con el cabello largo? Pues, me pego seis meses sin ir a la peluquería... y me lo dejo crecer. Eso no. Eso es un cabello largo pero descuidado.

- No sé si habían llegado ya los “rastas”...

M.C.- Fue por los años 75 a los 80 cuando ya empezaron otras tendencias. Los “rastafaris” y demás... Y luego los “punkis”. Pero hubo unos años que lo de los conjuntos era la leche... ¡Qué horror! Entre que ibas a la discoteca, al Catachú o al Disco Club 29, y veías a las niñas con su mini-short, que decías: ¡joder aquí hay que ligar como sea! Y que de pronto la veías que se quedaba embobada con el cantante o con el batería, y que tú no tenías nada que hacer...

M.C.- Y que bajaba el batería o el cantante y le hacía la sonrisita y se la llevaba a tomar algo...

- Tenías la opción de decir a las fans: ¡oye que soy su peluquero!

Tx- Miguel se queja de vicio, Porque me consta que ligaba mucho. A parte de eso, también era amigo nuestro. Quiero decir que los amigos –es cierto- siempre ligaban más. Pero se picaba un poco...

M.C.- Tú te ponías tu pelo, tus pantalones... todo chulo... ibas a la discoteca, veías a la chica con el mini-short, que entonces el mini-short era... estaban preciosas.... Ellas con el mini pantalón, con la minifalda, y al lado el tío con los acampanados, el pelo, tal y cual... aquello era Londres.

.- Aunque se quiera imitar esa imagen ahora, ya no es... parece ficticio. La realidad era el momento, lo nuevo, la innovación, no la copia.

M.C.- Lo que pasa es que era moda que había aquí, la había en Francia, y aquí era simultánea. Pero el lugar de origen era Londres. La ropa, el pelo, la música... todo venía de allá.

.- Tú que fuiste a Londres, ¿qué impacto visual te trajiste?

M.C.- Para mí la mejor moda del pelo es sentarte en una terraza, una buena terraza allí en London Town y ver a la gente pasar. Ahí ves cómo visten, cómo van peinados o despeinados, es un escaparate de moda y luego a las academias, las peluquerías. Pero el desfile urbano es una lección ampliada.

.- ¿Pasó rápido aquello?

M.C.- Esa moda duró muchos años. Después de los ochenta, tanto en el vestir como en el pelo se pasó a otro ritmo del consumismo. La moda, como ahora, es cada seis meses, y además muchas a la vez.

Decimos aquí que Miguel Cózar ha sido un vanguardista, ha ido por delante. Se tomó el ir a Londres como debiéramos hacer todos. Una obligación, cual si fuéramos a la Meca, al Katmandú... algo así.

Os contaré la historia de un conocido, que fue a Londres creyendo que iba a la moda, pero ésta iba tan rápida, que nada más llegar se vio desfasado.

Ir a Londres significaba para él todo. Comenzando por ponerse sus zapatos de tacón alto, vestirse de David Bowie, su ídolo. Aquí era un D.J. inquieto, marginado, medio gay, extra - moderno y, como decimos (para que veáis la rapidez de los cambios en las modas), eso era en 1.978. Nuestro amigo se presenta en Londres vestido de Bowie y se mete en los tugurios más “fashion” del lugar.

¿Qué ocurre?... que se le mueren de risa todos, porque iba super - desfasado, no hizo más que el ridículo, así nos lo contaba a nosotros él, al volver. En muchos aspectos, antes de que llegase Internet íbamos un poco -en modernidad- con retraso.

A nuestro amigo, Goyo, el D.J. del “Naxos” de Estella, por aquel entonces, podríamos cantarle aquella canción de Olvido Gara –alias la de los Pegamoides– canción que lo define muy bien “Te has quedado en el 73 con Bowie y T. Rex”.

M.C.- Era demasiado... eso de que la gente se ría con la ropa, el pelo y tal y cual. Me recuerda cuando empezamos a ir a Lloret de Mar. Allí te comprabas las camisetas y te las ponías allí. Luego venías a Pamplona y no te atrevías a ir tan llamativo, o lo que fuera. Aquí no pegaba porque te deba bastante corte.

Tx- Si me permitís opinar, comenta Jesús, las chavalas que aquí eran muy formales, muy clásicas, luego iban allí –algunas– y se desmelenaban. Otro dato curioso: gente con la que te veías en Pamplona y no tenías relación, al verte allí te saludaban. ¡Hola!. ¡Hasta luego! Volvías a Pamplona y ¡ala! a mirar a otro lado, o a lo mejor un tímido hola.

M.C.- Sí que es verdad que tú ibas al 29, veías a las chicas de las que entonces se decía ¡esta es muy estrecha!, ¡inaccesible! ¡antipática! luego las veías allí, en la costa y se ligaban al francesito, al inglesito.

.- Y nosotros ya por defecto, a por las suecas... o las francesitas.

M.C.- Pero es que además cuando vuelves de la playa vienes ya concienciado. ¡Hay que aprender inglés! porque si no, no me integro en el mundo. El primer mes de volver aquí te planteabas ¿dónde nos apuntamos? Pasaba el tiempo, llegaba el verano, volvías a Lloret de Mar y nada... que no somos nada.

.- Algo similar ocurría aquí a nivel local. Cuando los conjuntos y su banda de amigos de Pamplona caían a tocar por los pueblos, pasaba lo mismo. Las chavalas se ponían locas por los chicos de Pamplona. Había una gran distinción, venían mejor vestidos, más elegantes, no con aire de superioridad, pero sí bien peinados y don Juanes. En todos los pueblos no lo sabemos, pero en las pequeñas ciudades como Sangüesa, Estella, Tafalla, Tudela... sí que existía algún grupito de la misma élite que aquí. Llamando élite a los modernillos. ¡Vamos!.

M.C.- Los que íbamos a Tudela, íbamos ya como a todo hecho, porque claro, como aquello era más pequeño, ¿pero qué pasaba?, que las chicas eran más espabiladas que en Pamplona, y entonces, al final, te venías de vacío.

Jesús Salinas, sin embargo, diserta y dice que a él, por lo menos, le hacían más caso.

Tx.- Aún subías un puntico más que aquí, y no veas los nativos cómo se enfadaban.

.- Entonces no podías tener una aventura con una chica. Si aquello salía esa iba para novia.

Tx - Eduardo, (dice Jesús al respecto de Cozar) cuando éste habla aquí y dice (como piensa todo el mundo que nosotros ligábamos más) quiero aclarar que sí, que por lo menos teníamos más accesibilidad. Pero cuando íbamos a los pueblos, también. Ahora bien, los de aquí no se metían con nosotros, en general. Algunos ahora me han contado que les sabía malo que te llevases la que les gustaba.

En cambio en los pueblos no te lo perdonaban, iban a por ti. Y sin embargo era pura frustración, porque ellos las veían todos los días y no tenían nada que hacer. Llegabas tú y por el simple hecho de que contigo se mostraban simpáticas ¡ala, largo del pueblo forastero!

.- Si yo os contara... hubo una vez en una pequeña ciudad de la Rioja, donde a la sazón a éste profesional le tocó durante un tiempo ser D.J. titular; los chicos del pueblo se inflaron de tacharlo de marica, y pijo. Y todo porque con su música los revolucionó a todos y a todas, en particular a las más lanzadas y modernillas; el amigo D.J. de la capital sólo era simpático y, en realidad, “no se comía muchas”. Pero los muchachos le odiaban, así que esto parece común. También debemos decir que ellas son de cuidado.

Un domingo, una tal Luisa Fernanda, no dejó entrar a nadie del pueblo a la sesión de baile de la tarde, porque el domingo anterior el D.J, éste, había dejado entrar a la cabina a otra baby de Fuenmayor, el pueblo de al lado. O sea que...

M.C.- Que muchos de Pamplona también pillaron novia en esas escapadas a los pueblos, con sus amigos del conjunto y están atados, y bien atados... eso también lo queremos decir. Es decir, casados y bien casados. Muchos chicos de los pueblos pensaban que tú te las ibas a “llevar al huerto” y eran unos tiempos que no sabíamos ni para qué la teníamos. El subconsciente les engañaba. El pensamiento les servía los celos en bandeja y por esa causa, más de uno pudo terminar en el pilón.

Tx - En el pilón o en el río, no sé, pero algunos en la parroquia fijo. Nosotros cuando empezamos a salir a pueblos, que sería en el 66, 67, 68, cuando ya salimos de la capital, tuvimos bronca en los primeros pueblos, en todos. A mí, personalmente, no se han dejado de meter en ningún pueblo. Incluso en todos me han llamado maricón. Yo les contestaba “hijo de meretriz”. En Estella tuvimos bronca y en Tafalla una enorme.

M.C.- Eso de la bronca del pelo, de la ropa, o cómo ibas... yo recuerdo una anécdota del “flojo”. El “flojo” iba con una chica con minishort, él con sus melenas, pantalones, etc. Muy modernos los dos y... ¡os acordáis de Marinerito! Era un señor chiquitito que siempre se metía con todo el mundo. Veía uno con vaqueros y se le quedaba mirando, así con unas gafas “culo de vaso” y encima no levantaba un palmo de la acera, y empezaba su insulto favorito ¡maricón, maricón, maricón! Ponía a todos los modernos que veía a parir. Entonces, un día, me vio a mí. Yo iba con mis melenas y me salta ¿qué pasa? ¿Que no hay peluqueros? ¿no hay peluqueros?... Yo me quedaba pensando, cómo le explico a este “medio- hombre” que yo soy peluquero. O sea, que igual si le digo que tengo una peluquería, me llama “hijo de lo que fuera”, aunque su palabra favorita era maricón. Yo opté por ser prudente y me dije: mejor me callo.

Muchos días solía ir a la Plaza del Castillo a tomar café, antes de abrir la peluquería y ese señor siempre estaba por la Plaza del Castillo. Siempre que me veía se paraba, pero a mí es que me decía, si es que no había peluqueros... y a los demás les decía maricones. La anécdota es que un día iba el Flojo con su chica y pasó Marinerito. El Flojo iba de muy mala gaita, tenía el día cruzado, ya me había dicho: este Marinerito, siempre que me lo cruzo, se ceba conmigo y me pone a parir. Un día le voy a soltar una torta. Así que ese día, aparece Marinerito: ¡maricón, maricón, maricón! El Flojo lo coge sin más dilación, le suelta un mamporrazo y lo deja tripa arriba. Desde entonces nunca jamás le volvió a decir nada...

- ¡Mira tú!... Mano de santo.

M.C.- Luego te veía, y aunque fueras con una chica con minifalda, se quedaba callado. El Marinerito en aquella época lo conocía todo dios. Un hombre que mediría 1,50, con gafas de “culo de vaso”, no tenía otra cosa que hacer que pasear de autobuses hacia la Plaza del Castillo y lo dicho, insultar. Fue un personaje de aquellos años. Luego, no nos consta si se quedó en la Misericordia o qué le pasó. Lo sorprendente viene ahora ¡se dejó el pelo largo! Fue curioso. Cuando ya se hizo mayor, se dejó las barbas, la melena... ¡con lo que había despoticado!

Miguel Cozar, nos ha contado de primera mano que ese tal, “El flojo”, hasta cierto momento, infinitamente paciente, le dio a Marinerito un mamporrazo. Mas nos consta y (aparece por ahí, en alguna otra entrevista, que “alguien”, también harto de tanto insulto, lo cogió por la americana, lo alzó en el aire con un puño y lo dejó colgado de un picaporte.



¡Tres...dos...uno....seguro!

CECILIO (La mirada exterior)

En cada uno de los escasos encuentros que hasta el momento hemos tenido, Cecilio siempre muestra interés por lo que estamos haciendo. Su trabajo se centra en la villa de Madrid, concretamente en los ministerios. Viene y va. Viaje relámpago hasta la borda de nuestros amigos comunes. Mira que privilegio, pues a pesar de que yo he sido invitado en repetidas ocasiones, todavía no me he aventurado a subir por ahí, y dicho sea de paso, me apasiona el monte.

El vino del lagar, sí que lo he probado. Una botella. Un día. ¿Y qué me pareció? Excelente. Precisamente fue en Zulueta, en esa localidad navarra, donde coincidí por segunda vez con Cecilio. Aquel, era un día de fiesta, la fiesta mayor del pueblo. Sentados frente a frente bajo la carpa donde se celebraba la comida popular, fuimos desgranando la tertulia. Él, fue parando muy bien un incesante bombardeo de explicaciones, mientras íbamos dando cuenta, del corderico al chilindrón, entre ideas, proyectos y elucubraciones.

Ya habíamos disfrutado de un contacto preliminar, pues nos presentaron unos meses atrás, a la hora del vermú, en un bar de la calle Iturrama. Poco a poco, Cecilio ha ido percibiendo algún que otro flash de nuestra personalidad y corriendo el riesgo, tal vez por confiarse y sin intuirlo, de terminar, siendo partícipe de esta aventura literaria. Este es un amigo, que sabe escuchar. Yo le concedo un valor añadido. Es muy buen analista. Y como muestra de su apoyo, corrige, opina y sonrío.

Cecilio puede llegar a cautivarte con esa sonrisa implícita. Yo, así lo percibo, pero quien lo sabe bien, es esa chica tan guapa que le acompaña en sus viajes, al verde norte Esta pareja de prófugos de Madrid, adquirió sus boletos, para rendir homenaje a Joaquín Luqui, asistiendo al festival que sus compañeros de profesión y amigos le dedicaron en Pamplona. Después de esos cordiales contactos, nos pareció muy interesante recabar una opinión externa, sobre Condes. Así que, en una de estas fugaces visitas a Iruña, aprovechamos para concertar una cita con ellos en una panadería cafetería, escogida al azar, en una plaza nueva cualquiera de uno de los populosos barrios del extrarradio local.

A Txufi, le encanta que las ruedas de su potente, vagabundo y polvoriento, Mitsubitshi verde, den vueltas, giros y más vueltas, sin tener en cuenta de que su copiloto se maree; me mareo desde que el planeta tierra, gira y provoca el vaivén de las olas del mar, solo, sin ayuda. Sin embargo, este compañero de fatigas y taxista ocasional, en vez de parar, acelera. Ya a salvo, para que Cecilio no diga que adorno las narraciones, mucho más, que los Manuelinos Portugal, cuando les dejaron. Desde entonces, voy al grano. Pero (incorregible de mí) soy de la montaña y los borricos ascendemos a la borda, por los vericuetos. Entre amigos tan sagaces, hay que ser cauto antes de dar rienda suelta a las palabras. En ciertas ocasiones, como ésta, las elucubraciones sobran. Y...basta una mirada.

Como ya se ha explicado, estábamos ya sentados alrededor de una mesa, en cierta cafetería del extrarradio. Txufi, Cecilio, María José y...soy yo quien abre fuego.

- Me ha parecido entender a esa voz de Cecilio argüir que el provincianismo tiene ventajas.

C.- Sí, porque, las recientes composiciones que han presentado los Condes en su última salida al público, por ejemplo, PTV. Se trata de canciones que hablan de la psicología, de la relacione humana, en adopción. Aunque sea urbana, pero dentro de un contexto más corto que el que pueda hacer una gran ciudad, como Barcelona o Madrid. Donde te pierdes en la nube. Te pierdes en no se sabe qué. A lo mejor una reivindicación. Fruto de que estás en una gran ciudad, que es como una prisión, en la cual, los barrotes son los propios edificios, la distancia, el tiempo...

Mientras que aquí, todo está como más asequible, más cercano, más humano. Aquí tienes, la ciudad y el campo a la vez. Y en cinco minutos. Y lo estás divisando. Estas divisando el monte. Entonces eso te impone una cercanía. Y llevado al terreno de la música como mucho más cercana, más real. No tan reivindicativo desde el punto de vista social, pero sí más tendente a lo humano. Esa es la diferencia entre la composición hecha por personas que viven en un entorno de una gran ciudad deshumanizada a una ciudad de estilo provinciano, por el sentido pequeño. Esto ocurre en el tema de esta última composición de los Condes. No conozco exactamente el principio del grupo, lo que ocurre en 1965, ni cuál es el tipo de canciones. Pero esto que hacen ahora me parece un Rock como mucho más humano.

- ¿Esto que dices y parece conocer, porque profundizas en el argumento, sin duda tras la reflexión y análisis de una audición de la música de Condes, esto, te ha chocado a ti, ¿lo has descubierto al salir de Madrid?

C.- Claro, ese es el contraste. Entre el vivir en un mundo, un poco etéreo, un poco frustrante, donde el estrés, donde el tiempo...

M.J.- Es artificial, donde todo vale.

C.- No. Donde el tiempo es el verdadero rey del valor. Allí te falta tiempo para hacer todo y para no hacer nada. Donde los atascos, el estrés, la distancia, la soledad...Mientras aquí todo está más cercano y por eso te permite en esa cercanía...

Tx - También el fracaso es más cercano. Entonces, tampoco te pegas tanto golpe.

M.J.-El problema es que a pesar de ser algo provinciano, también se puede trasladar a otras provincias. Es decir, es algo que se identifica con esta tierra, pero también con cualquiera otra pequeña.

- Es que, a la vez de provinciano, puede ser vanguardista también. Porque hay otras escalas más rurales todavía.

M.J.-Esto podría ser de Valladolid o podría ser de Cádiz.

C.- Bueno...lo que pasa que, ahí establezco mis diferencias. También está hecho en un entorno, pues donde yo considero, a mi idea, que el norte es fresco. Es natural. Es limpio. Como la climatología en invierno, incluso en verano, más fresco. Mientras que vas más hacia el sur y todo es más caliente. Pero también a lo mejor más difuso. Donde no tienen tanto sentido de la palabra.

Porque aquí en el norte, la palabra todavía es ley. Donde dicen -oye, no hace falta que te firme un contrato, porque mi palabra te digo y ya está- y se cumple, en líneas generales. Pero allá en el sur, ya... la palabra se va.

M.J.-Se la lleva el viento.

- ¿Culturalmente, a qué nivel ves a los Condes, por ejemplo, haciendo este tipo de letras?

C.- ¿Culturalmente? Hombre, ten en cuenta, quién la hace.

- Comparado con lo que pueda ser Madrid hoy en día. Aunque los modos urbanos no sé si son diferentes

C.- En la música no hay una cultura de la lengua, donde se cuide mucho la buena redacción, sin embargo, éste trabajo de Condes se nota que está hecho con un cierto dominio del lenguaje y esto es muy importante. Ese juego normalmente, un compositor, más o menos podrá tenerlo. Porque lo que se está buscando y predomina en la composición, también enlaza con la música, con la musicología. Tú haces una composición escrita y dices:

- A ver cómo un músico la puede contrastar y conseguir que tenga sentido. Aquí se ve que es una composición un poco más premisa, donde el lenguaje prima, pero también, el buen uso de la lengua.

-No lo ves muy vulgar. No lo ves muy de la calle ¿No? Lo ves selecto.

C.- Efectivamente. Esa es la diferencia. Es selecto respecto a otro. Mientras que por ejemplo, en una gran ciudad puede ser vulgar. Entonces yo, cuando hablaba del provincianismo, no lo conducía como: lo bueno es la urbe y lo malo es el provinciano.

No. Provinciano no es sinónimo de malo. Es sinónimo de...

¿Retrasado, igual? ¿O personal salvaje, menos instruido? Si este término lo llevamos por el mal camino y tanto si lo generalizamos o no, podremos encontrar una aberrante asociación de adjetivos no válidos, o sí, que provienen de donde provienen. Ser ciudadano en una gran urbe, tampoco es sinónimo de superioridad. A lo provinciano; el ignorante, desde la comodidad de un salón, esté donde esté, y desde su ignorancia, le puede echar más siglos encima, mofarse o reírse de ello si quiere. El sabio puede estar en la aldea, vestido de cabrero. Y el cateto, que no sabe hacer, ni bien ni mal, el nudo de su corbata. Se cree Dios en Pamplona, Barcelona, Sevilla o Madrid, dirigiendo la sucursal de un banco, operación triunfo, tele atóntate, o qué se yo.

M.J.- A lo provinciano, a veces, se le tacha de inculto también. Y de bruto.

- Sí porque son valores, si se les puede llamar valores, quizás estuviera mejor dicho, valoraciones, que permanecen en el método que utilizamos la gente por costumbre. Yo personalmente preferiría que se descubrieran, para definir con más justicia, lo provinciano, sinónimos más nobles, más sinceros.

M.J.- Pero creo que ahora es ya lo contrario. Creo que ahora ya se empieza uno a poder envalentonar al decir que es de una provincia, que no es de la capital.

- Es decir, no estoy masificado. No estoy muy putrefacto. Soy de un feudo pequeño.

C.- Exacto. Donde la ciudad no lo ha contaminado todo, todavía. Además, el hombre en Madrid, por las mañanas, en un día claro donde no hay nubes, ves que ahí, emergente de la nebulosa inferior gris que nos envuelve y contamina., sube un hongo negro, negro. En la ciudad pequeña, como Pamplona y demás, todavía no llega ese fenómeno. Vuestro cielo, todavía está limpio. Eso afecta a las personas. Ese hongo, cuando desciende, te evita el respirar, no te deja respirar. O si respiras, respiras lo mínimo. Eso trasciende a la cabeza, a la mente.

M.J.- Por eso cuando llueve - y allí es muy necesario que llueva a menudo (y no lo hace) para limpiar. Por lo menos limpiar. De vez en cuando la gente que es consciente de la alteración nerviosa que provoca ese fenómeno, suelen exclamar: -A ver si llueve de una vez y limpia un poco esto y la gente se pone más tranquila. Porque llega un momento en el que...

- La gasificación a la que está sometido el gueto, es evidente.

C.-Y hay una realidad, también que se da, en la cultura. Un artista, de cualquier tipo de arte, música, pintura, queda bien el decir: Vivo en. Era de... Digo Guadalajara. Digo Huesca. Digo Pamplona. O sea. Ese es un valor añadido. Ha salido fuera, volviendo un poco al arquetipo de la contaminación. Entonces se busca unos espacios más naturales donde el entorno no le envuelva, no le perturbe la mente, para poder ser creativo. Y esa es la realidad de ahora.

- Contestatariamente ¿No será también que tenemos un alma, un poco más indómita y que estamos menos masificados?

C.- Sin duda es eso también. Todo eso envuelve y entonces bueno, pues la música de los Condes podría ir en esa dirección perfectamente definida. Además, al Rock, siempre se le ha considerado una música urbana. Reflejo del modus vivendi en grandes ciudades y entornos donde sacas a relucir lo más oscuro, lo más tétrico, lo que ocurre en una sociedad, pero un punto ya oscuro. El Rock siempre será reivindicativo en ese sentido; pero cuando ya la cosa estalla y además es un roll de predador nato, sangriento si llega. Yo veo a Condes, por el tipo de la composición última, sin embargo, haciendo un Rock limpio. Donde hablan más de personas; de situaciones de personas Mientras que si subes a una urbe como Madrid, puedes encontrarte con un Rock de Vallecas, que está relacionado con otros planteamientos y esquemas que no tienen que ver nada con lo que en una ciudad como Pamplona pueda ser necesario.

.- El rock que sale del interior del vallecano hongo negro, porta el mensaje de personas evolucionadas, con mucha vida intensa. No estancadas en unos modos, usos o costumbres cómodos. Es la protesta de los sin poder, que no se enmascaran entre los signos perversos de la moda. Es el estertor de pobres parias del consumo que la sociedad aniquila dejándoles expuestos a ser lamidos por una droga...

Habría que conocer bien el entramado sociocultural, marginal y existencial en que se mueven los roqueros que resisten cada día pateando un barrio de Madrid. En cambio, he aquí que de esta impoluta ciudad del bajo pirineo surge un canto algo más culturalmente refinado, que roza el bosque, el río límpido, una paz más urbana...

M.J.- Luego hay otra cosa. Cuando esas canciones como en.- Aldoka Maldoka.- ven la luz en Euzkera, te das cuenta de que todas están muy arraigadas a la tierra y son muy de aquí. Pero cuando las sacas y las traduces, compruebas que son muy de todos los lados. Luego en el fondo, tampoco es tan distinto igual lo que quieres escuchar.

C.-Ojo. Pero no tienen ese cariz nacionalista radical. Es un nacionalismo de la tierra, como muy básico. Muy de naturaleza. Muy de madre; de efectivos. No tiene esas connotaciones, porque suena bien. De la música se puede decir, que sirve como terapia; que hasta una nana suena bien en Euzkera., es mucho más bonito de oír. Yo no entiendo Euzkera y sin embargo percibo ese tono interior lleno de dulzura que trasluce. Un niño, que sea un castellano por ejemplo, si oye una nana Vg: - Autxoa Seaskan - en Euzkera, tiene que percibir esa ternura protectora que emana de la voz.

Ese es el valor de la música, que trasciende de nacionalidades y entonces le da valor a su propia palabra. La música, como por supuesto otras facetas de la vida, trasciende de nacionalismos, va más allá. Y la gente lo entiende sin necesidad de decir que ese hecho sucede a través de la música. Y llega. Porque la música lo que hace es llegarte a través de un sexto sentido, el sentido más íntimo. Te entra y no hace falta saber inglés; sin embargo, si oyes una buena melodía te identificas con ella, trasciende. Esa combinación, por ejemplo, de la última composición y en estos momentos importante, castellano-euskera, una combinación un poco trascendente y no explosiva, sino a veces hasta necesaria para atender y romper la dicotomía. Ya es un hecho normal, demostrativo de un valor

M J.- En cambio yo encuentro algunas canciones que son explosivas, tienen tela, por ejemplo, la del carpintero, esa de los cincuenta.

-Con algunos detalles personales para quien está dirigida, pero que pueden ser afines a los de nuestra propia experiencia, o existencia.

M.J.-Pueden servir a cualquiera.

Tx - Eduardo mismo dijo al escucharla, - ésta me puede servir a mí.

- Veo que habéis colocado Dando Bandazos en el CD reproductor, varias veces y ciertamente las canciones de ese álbum son para escuchar una y otra vez. Entonces demando de vosotros una objetiva visión ¿Qué os dicen, que os queda?

C.- ¿Qué te va quedando? Pues ese, inevitable estribillo o frase que tarareas. Cuando una canción te gusta o entra, la tarareas.

-Ya ves. Algo musical se te queda. Y aparte, dejemos el texto. ¿O acaso te dice algo?

¿Merece una lectura?

C.- Bastante. Lógicamente más que la música. Profundizando en estos nuevos trabajos de Condes, te quedas más con el texto que con la música. La música es realmente buena y lo complementa, pero ante la riqueza del texto pasa a un plano secundario.

- Pero la música se queda. Tú mismo has dicho que la tarareas.

C.- La música se queda porque en este caso, el texto la comprende. Y ese complemento lo ves cercano. Mientras que, si fuera solamente música, bueno...En este caso, es más el texto que la música. Tiene más valor al recordarla. Lo que tú tarareas es el texto. La música es un acompañamiento. Es un poco la visión al revés. Dejar la música en un plano menos importante, no voy a decir secundario. Es muy gracioso, porque lo que tú tarareas es el PTV, unas siglas llenas de contenido, que describen al individuo, un residente local único en su género, creador de su propia imagen y estilo social. Ese Pamplonés de toda la vida, a lo que yo me refiero, al decir que está lleno de provincianismo. Como ves, eso lo puedes ver en Pamplona. Nace aquí, es genuino, reparas en él, le conoces, pasa a tu lado, le tiendes la mano, es un amigo cercano.

-Ya ves, no sale de un hongo negro. No es nada subterráneo. Como diría Txufi, es un personal fino. Aquí hay localismos, estamos en un reducto pequeño, cerrado, casi, casi amurallado del todo. Pero sorprendentemente, Condes, nos hacen guiños mucho más universalistas, verbi gratia: TOP MODEL.

M.J.-Eso te iba a decir. Esa es la que menos me gusta a mí. En cambio, es la más pegadiza.

- ¿Crees que es duro el autor, ahí con ese bombardeo de adjetivos? ¿Te posicionas?

M.J.-No, no me posiciono.

- ¿A favor de?

M.J.-No, tampoco, no.

-Yo creo que es muy sincera y muy honesta ¿No?

M.J.-Sí.

-También es dulce lo que les dice en el estribillo: - *estás fantástica en el cartel.*-.

M.J.-Me pongo en el lugar de la persona a quien está dedicada la canción y me siento mal.

- Sí. Y dices, este tío me da unos palos de mucho cuidado.

M.J.-Aunque no sea verdad, me siento mal.

Tx - ¿Ah, por las chicas? Sí, pero imagínate al PTV que es chico. ¿No le estoy poniendo a parir a un vividor?

C.-Ya, pero en TOP MODEL, por ejemplo, recoge el subconsciente colectivo, lo que predomina en la sociedad.

M.J.-Es pegadiza. Tiene la música muy alegre. Pero cuando oyes la letra dices ¡Joder! Pues no es tan animada ¿sabes?

- Es que Txufi, les da como Gorgorito, toma, toma, toma y toma.

C.- El que ha compuesto TOP MODEL, es una especie de filósofo y recoge un momento del subconsciente colectivo que está en el ambiente, que dice que ahora lo que predomina es lo externo. No lo interno. TOP MODEL, la figura. Pero el interno no tiene valor.

Tx -Y el ataca a eso

. - Es que se lo dice a ella claramente.

C.- Pero eso es la sociedad. Ahora todo es, no ya las mujeres, sino hombres que van al gimnasio a conseguir la figura.

- El culto a la figura.

C.-Mientras que ten en cuenta, que los procedimientos del rock años sesenta, setenta: sobre todo en el adaptado a los setenta, había un rock romántico. Ahora hemos pasado a no se sabe qué. De rock romántico tiene poco. Entonces ahora, un grupo como los Condes, ubicarse en este momento... claro, todo tiene su momento. El rock tuvo su momento. Como música está bien, pero ahora adaptar a estos momentos el rock, resulta complicado. Pero porque surge el rock en un momento determinado de la historia. La historia sigue evolucionando y se ha quedado estancado. Actualiza ahora esa música que tuvo un momento, a este otro momento. Eso es lo difícil. Eso, cualquier grupo que se diga ahora, de rock, me lo cuestiono. Me cuestiono un poco, si antes hubo rock, y ahora esto es rock o es otra cosa. Otro avalador del rock. Condes en realidad, no deja de ser un grupo de rock, una creación personalista de miembros con una inquietud, con una necesidad de seguir creando, de seguir un poco estando ahí para dar salida a esa faceta creativa que hay dentro y que en un momento determinado se cortó y que puede seguir existiendo.

-Tengamos en cuenta también, que la historia que los Condes dejan por detrás, les obliga en momentos, a recrearse como músicos en la interpretación de canciones que en su momento ellos interpretaron con muchísimo éxito. Es como si aparte de su trabajo presente creador, hicieran un homenaje a la demanda de su legión de seguidores.

C.-Es un homenaje en sí., el seguir creando. Tiene un valor personal incuestionable. La labor de un artista que aporta algo a la música. Yo considero al que hace música, como un artista.

-Tú conoces a Condes en la actualidad. No sabías de su existencia anterior.

C.-Algo había oído. Algo lejano.

M.J.- De aquellos tiempos no tenemos memoria. Vimos una actuación que hicieron en el Anaitasuna, con un Medley o especie de potpurri sesentero, al final.

Tx.- Sí. ¿Pero a que no se parecía a lo que hacen los otros que eran tan clones del pasado de sí mismos? Es curioso, porque ha habido gente que nos ha dicho que no nos parecíamos a Sirex.

C.- Esa es la diferencia.

M.J.-Los otros que cantaron, estaban como mas anclados en el pasado. Las canciones vuestras, era como si hubieran salido ahora. Me refiero a las que hicisteis en el potpurri.

Tx.- Exacto. Era más antiguo que las de ellos y sin embargo sonaba más a hoy. Eso ha dicho gente. Pero, sin embargo, toda la gente que vio aquello, dice que no les gustamos nada. Los únicos que no les hemos gustado. Yo a alguno, le dije: Ahí vamos bien - por respeto a su opinión. Ya nos conocemos. Quieren que toquemos lo de antes y como antes.

M.J.- Como antes. Ahí está.

Tx - Eso es. No quieren ni que toquemos nuevas. Ni que las de antes las toquemos como ahora. Esto me lo han dicho por activa y por pasiva, incluso ex componentes de Condes.

M.J.- Si hubierais salido con un traje, la corbata y el bastón, igual.

Tx - La próxima vez.

- Para algunos, es como una traición. Esto nuevo les ha roto los esquemas. A los Condes los han enmarcado así, como a los demás, y así debes permanecer si quieres que ellos te acepten. Pero la realidad no es esa. Condes viven el presente.

M.J.- No te puedes quedar como hace tiempo. Es absurdo. Tienes que evolucionar, han pasado más de cuarenta años.

- Damos gracias a Vera o a cualquier otra Diosa romana, de que nuestro Txufi sea tan incombustible

C.-Esa energía creativa, pues no deja de cocer y cocer, ahí en su cerebro.

- Algo tiene que diferenciar a unas personas, de otras. Porque el genio creador en distinto nivel, ahí está.

Tx - Sí, pero yo, lo que no puedo entender es porqué un ex compañero tuyo, no acepta que tú evoluciones.

-Tal vez sea por celos.

M.J.- Que te estén criticando porque no les gusta lo que estás haciendo o que es diferente, porque ellos no han evolucionado. Ellos se han quedado atrás. No te puedes burlar de esta vida. El que no avanza, retrocede.

Tx -Y además así de claro.

C.- Pero también esa relación conflictiva entre parejas es cuando uno piensa en una línea y otro en otra. Ha pasado que Condes ha llegado ahí, y el otro Conde sigue. Su mente le está llevando a malas fluctuaciones.

Tx - Ha habido, incluso, un Conde que tenía dieciocho años, cuando se retiró.

- Quizás luego juzga otra cosa que, por ejemplo - hablando de Condes, que es en lo que estamos - que Condes ahora destaque más, se proyecte más, llegue más alto o a ser más importante que los Condes a los que él perteneció antes. ¿Celos? ¿Amor propio? Yo que sigo periódicamente a Condes, confieso que les admiro, tal y como han sido a lo largo de toda esta su historia.

Yo sé bien que han entrado en un nuevo capítulo ¿Puede ocurrir esto? Para algunos hay un tiempo que fue sagrado y deciden dar culto a ese tiempo. Comprensible cuando incluso podemos comprobar, en una entrevista realizada, que alguien que llevó los intereses de Condes durante un ciclo importante de su historia, siendo testigo directo de lo que ocurría, llegó a manifestar claramente, a la vista del fenómeno que se producía con sus chicos, que los Condes fueron como una especie de religión. Y no solo eso sino que el movimiento juvenil de aquel momento, siempre hablando de Pamplona que no es más que una pequeña plaza fortificada en los sesenta, con toda la contestación cultural o contracultural que era en aquel momento, no es que produjera un eco, es que producía, no una revolución, sino una guerra, un malestar en el espíritu de la gente conservadora, muy conservadora, de este lugar.

Pero bueno, que sí, que salió adelante porque era, no común, sino que era filial o similar, a la respuesta que los jóvenes estaban dando en otras diversas partes del mundo. En Liverpool, en Londres, en Wichita, en Virginia, o en Madrid. No sé por qué. Simplemente porque surgió. Yo creo que la culpa la tuvo la música claro. O los Shadows, o los Beatles, o los Rolling Stones, o los Bravos... y también en Pamplona, los Condes, entre otros. No sé quién más. O la televisión, o la radio, o el cambio a los 220 voltios en la electricidad, o lo que ocurrió a consecuencia de la instalación de la paz, la llegada del progreso. Aquí pasaba menos desapercibido, porque la innovación producía mucho resquemor, mucho escozor en el inmovilismo, por ignorancia, incultura de quien en ese momento tenía el poder y por miedo tal ve inculcado y extendido por interés desde ese poder entre la domesticada y aborregada mayoría de la gente.

Entonces, entre unos y otros, han dejado y no han dejado aquello como si fuese algo, no intocable, o sí intocable. Algo pasado pero propio. Y, en lo que nos toca, ahora, en cuanto a la música, al ver que los mismos nombres de antaño, siguen, no empecinados, sino que quizás no entienden o no quieren entender, o se niegan a entender a una persona, que como en este caso Txufi, haya escogido el camino del avance, como su propio currículo vital personal. Y entonces claro, ha llegado a una madurez, ha evolucionado de una forma que hoy día, da una contestación. Y la expone. Entonces, aparece la persona que no ha evolucionado, tal vez porque no ha querido evolucionar, y que se ha quedado quieta en el tiempo, o por celos o por otras razones, vete tú a saber cual, no lo acepta. Esto es lo que está pasando ahora mismo. En este caso estamos tratando la visión de este fenómeno, desde el prisma de una mirada exterior. Una visión actual, de dos personas más o menos allegadas, o más o menos extrañas, tal que son, Cecilio y María José.

Tx.- Hay un ex componente de los Condes, llamado Carlos Gorricho, y de quien yo me acuerdo, que en la actualidad regenta el negocio familiar conocido como Colchonerías Gorricho, Pues Carlos, no vende los colchones como yo he visto que lo hacía su padre. Cuando su padre tenía la tienda y él dieciocho años, no tenían la tienda igual.

Su negocio ha evolucionado absolutamente. El concepto de colchón método de descanso ha cambiado, la forma, la composición, la calidad. Eso lo aceptas porque estas en el medio ¿Y esto no? Pero claro, porque tú ya no estás en ello, mi chico, le digo.

C.- De todas formas, a lo mejor, una solución, sería la denominación. Para cortar ese momento previo y este nuevo momento.

Tx - ¿Otro nombre? No. ¿Y los Rolling, han renegado?

C.-No, pero los Rolling no han parado.

Tx - ¿Eh? para.

C.- No han parado, siguen. No ha habido una interrupción. Y con Condes sí la ha habido.

Tx - ¿Sí? Ahora tu pregúntale a Carlos Gorricho., qué canciones sabe de los Rolling. Que te lo diga.

C.- El se ha quedado en el momento, pero ellos han seguido.

Tx - Pero existe determinado sector de gente que sabe algo de antaño de Rolling. Solo están a las canciones de entonces. Y no saben ninguna de ahora. No saben qué último disco han grabado. Pregúntales. Estoy de acuerdo con lo que has dicho, pero ten en cuenta que esos no han evolucionado. Los Rolling, sí. Pero ellos no. Ni siquiera han seguido la evolución de Rolling. ¿Y de los discos de ahora? De estos diez últimos años, no tienen ni un solo tomo. Ni de los últimos veinte años.

C.-Es un sector que se ha quedado con los Stones de antes.

Tx - Como los Cheyenes, como...

.- Será que su percepción artística, o su valor artístico, por causas que no vamos a analizar, se quedaron ahí. En aprender ocho acordes de guitarra y vivir para siempre en el momento ese. Luego ya, la vida, los ha llevado por otros caminos. El camino comercial. Uno se va a una caja de ahorros, otro dedica su cuerpo y alma al negocio que le renta.

Tx - Ahí sí que han evolucionado.

- Vamos, que, de entre todos aquellos antiguos Condes, surges tú, que te dedicas a esto exclusiva y artísticamente, y llegas al 2008. ¡Qué cosas te pasan a ti, nuestro buen amigo, el cantante! ex cantante, no, sino el todavía valedor cantante de una banda de éxito local. De mucho éxito local. Con todo el significado que tuvo. Más significado que el que creemos. Un grupo musical tan admirado, que ha permanecido en la memoria de mucha gente, que ha bailado, que ha crecido, que se ha enamorado, mientras un carismático y seductor cantante se infiltraba entre ellos cantando melodías de amor con su brillante micrófono americano Shure. Aquel muchacho, hoy en día, es una persona que sigue poniendo alto, el nombre y el nivel artístico de su inseparable banda.

Unos Condes que siguen demostrando su innegable estilo y calidad. Y aparte de ello, éste es un hombre que ha edificado desde cero y luego sostenido, su propia empresa dedicada con total disponibilidad de servicio, a las representaciones artísticas. Nuestro común amigo, y conductor de la fórmula Condes, escribe temas, compone música y tiene proyectos.

¿Cómo puede aceptar, quizás una persona artísticamente corta, que sobresalga un compañero?

No lo puede aceptar. Ya veis, hemos vuelto a lo del provincianismo. Porque a veces son cosas locales. Son cosas de pueblo. Es la timidez. Es el celo este. Y evito querer pensar que sea la mala idea, tal vez. Igual muchos para triunfar, han tenido y tienen que salir de casa. Es la vieja leyenda. El viejo dicho de que nadie es profeta en su tierra. Es difícil, porque incluso tus propios amigos, o tu propio entorno te derrumba.

M.J.- Y con mucha más saña, además. Porque el entorno que está más alejado ni lo sientes. Te molesta un poco que puedan hacer críticas adversas. Pero lo fatal es que te pase realmente donde...

- Vives el día a día

M.J.-Y esos son además los que más impiden que evoluciones.

Tx -Ahora bien. Ideas y opiniones se aceptan. Pueden ser más sinceras que lo de bonitos o importantes. Te puedo decir que, a un representante nuestro de entonces, le pidió una chavala en Puente la Reina, al oír una de las canciones -por la que sintió hechizo o fijación - que quería conocer al chico que la interpretaba, el cantante de Condes. Este representante nuestro, vislumbró en ese momento la oportunidad que se le brindaba, de bailar con la chica, y nos utilizó en su estrategia -Yo te lo presento, pero tienes que bailar conmigo - O sea a cambio de la promesa de firma quizás de una tarjeta, un disco, o el saludo personal de uno o de todos los componentes de Condes.

Este representante nuestro, no solo consiguió que aquella chica bailase, sino que, es más, llegó a casarse con ella y han tenido tres hijos. Quiero decir con eso, que esas cosas trascienden mucho más ya que la canción que pudimos cantar y que no se cual es, en aquel momento. Cuando uno de los hijos que conoce la historia, me saluda, se queda alucinado, es increíble, me dice, tú tienes la culpa de que yo esté aquí. Entre comillas. Él lo cuenta y ella también.

Fue así. De primeras, la chica no quería bailar con él, porque no le gustaba. Condes le echamos una manita. Cosas sorprendentes. El otro día estábamos con Jesús, el que tocaba los teclados, y de repente aparecen dos chicas jóvenes. Madre e hija. La niña estudia derecho. La madre, rubia natural se aproxima a los cincuenta, más debo añadir que monísima. Directamente se dirige a su hija de veinticinco años, y al marido, declarando sin tapujos: -A mí quien me gustaba es Txufi. Mi marido, bueno, salí con él y ya está. Lo dijo delante de su hija y así de claro.

Hoy Eduardo me ha preguntado cosas muy bonitas, del tipo de ¿Qué es lo que sentía al cantar? Pues mira, yo me lo creía más que ahora. Y cuando cantaba una canción de amor, la cantaba en serio.

- Hemos ahondado mucho, en la esencia del artista, o del cantante. Incluso hemos llegado al principio, a las primeras canciones, intentando descubrir el por qué. De ese modo hemos podido oír por primera vez su voz, en un estudio de radio. Pero bueno, creo que eso ya forma parte de otro capítulo, que este libro le dedica como cantante. Así que proseguimos con vosotros. ¿Habitualmente compráis música?

M.J.-Dile, dile, Cecilio. A mí, me gusta mucho Enya. Y desde luego, la música celta.

C.- El otro día compré uno de Stevie Wonder y me he llevado una sorpresa. No me ha gustado. Era raro. Extraño.

Tx -Es muy complejo.

- Quitando los temas comerciales de cierto éxito, ha sido siempre una persona que investiga sonidos y efectos, como por ejemplo el Stevie Wonder de - la vida secreta de las plantas - que no me digas que será ese.

C.- Ese, ese. Justamente ese me compré.

- Pues ese disco cuando lo oigas despacio, con tiempo y totalmente relajado, vas a entrar en él. Es que te tienes que meter a ese su mundo.

C.-Ese, es. Ese.

M.J.- Lo compró para ir en el coche, pensando que iba a coger marcha.

- Igual te pide un poco que te fumes un canuto de Marihuana, pero no retrocedas a ese primitivismo. Es un mundo psicodélico todavía. Pura metamorfosis de Stevie Wonder en los ochenta.

C.- Pensaba en comprar algo de Soul, que parece que vuelve. Algo que me gusta ahora. Hay una cantante también negra, un recopilatorio que anunciaban en la cadena ochenta, justamente iba buscando ese. Entonces empiezas a comprar y tal y ¿Por qué? revolviendo encuentras cosas. Ya ves que, en tal caso, no compras la novedad. Vuelves un poco para atrás, en la historia, a recordar, a rememorar. O sencillamente compras lo que te apetece oír.

M.J.-Yo me he aficionado un poco a la Opera, por culpa de una cantante llamada Enma Chaplin.

-Mucho nivel para una chica. Enya, Opera...y estoy seguro que también te gusta Madredeus.

M.J.-También.

-Ahora se van a disolver.

C.- Otro cantante que a mí me gusta es este gaditano...

- ¿Carlos Cano? Creo entender que nació en Granada.

C.-No. No. Es este último...

- ¿El arrebató?

M.J.- Clavadito. Lo he oído varias veces y cuanto más lo oigo, más me gusta.

C.- La letra. Más que la entonación o la música. El arrebató es la letra. Lo que transmite con esas canciones.

- El decir.

C.-Sí como tú has dicho. Y el mismísimo Carlos Cano.

- Eso era ya darle alma y vida a la copla. Con voz de hombre.

Tx - ¿Sabes qué pasa? Que los estilos de música te influyen mucho.

M.J.-Pero tú no tienes una copla.

Tx - A mí ese tipo de canción no me pilla de cerca. Aunque hayamos compartido escenario con el Orozco.

- Antonio Orozco, canta para ensimismar a las niñas. Ya lo viste en la plaza del castillo, se quedaban aleladas. Este y algún otro, son un poco, los Pecos de ahora.

M.J.- Los Pecos eran de mi época. Y a mí no me gustaban.



Txufi:

***. - Condes
compartimos
escenario con ellos,
en Calatayud.***

.- Nos hemos ido un poco lejos.

Pero siendo coherentes con nosotros mismos:

- ¿No habíamos comenzado hablando de provincianismo?